UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL

Licenciatura en Trabajo Social

Un acercamiento al sector artesanal de ladrillos: a partir de las transformaciones contemporáneas en el mundo del trabajo

María Lorena Fernández Sequeira
Tutora: Leticia Pérez

2014

Destino de Ladrillero

Tengo las manos cansadas
de hacer ladrillos ajenos
mi sangre se está mezclando
con el barro del pisadero.

Hay días que me parece
chapalear en un chiquero
Mirando aquellas casonas
que se han hecho con mi esfuerzo.

Cada quincena que pasa
se me viene abajo un sueño
el patrón no me sujeta
más siempre le estoy debiendo.

Cuando me tiño de vino
me limpio el barro por dentro
mirando pasar la vida
hecho carga rumbo al pueblo.

En meses paso jornadas
sin mirar cómo es el cielo
me estoy mezclando a la tierra
me estoy sepultando vivo.

Y pensar que se llevan
mis sudores los ladrillos
cada vez me cuesta más
alzar el molde barrero.

Será por estar cansado
de andar hundido en el suelo
húmeda cancha de lodo
donde se amasa mi tiempo.

En meses paso jornadas
sin mirar como es el cielo
me estoy mezclando a la tierra
me estoy sepultando vivo.

Marcelo Berbe

Índice

Resumen: 3

Palabras Claves: 3

Introducción: 3

Capítulo 1: Abordaje Teórico-Metodológico 7

Capítulo 2: "Descomponiendo el todo unitario" 9

2.1: Trabajo: fundamento primero del ser social 9

2.2: Fuerza de Trabajo: "Una mercancía más" 12

Capítulo 3: "Conociendo la historia de los acontecimientos" 15

3.1: Transformaciones en el mundo del trabajo 15

3.2: Características contemporáneas del trabajo: 20

Capítulo 4: "Avanzando hacia la totalidad" 27

4.1: Caracterización del Proceso Productivo Genérico 27

4.2: Caracterización del sector de producción artesanal del ladrillos 32

4.3: "Comprender el fenómeno marcará el acceso a la esencia" 41

Capítulo 5: Algunas reflexiones finales 45

BIBLIOGRAFÍA 47

ANEXOS 51

Resumen:

El presente trabajo tiene por objeto de estudio al sector artesanal de ladrillos, un sector cuya significación ha sido poco estudiada, de ahí, la importancia de realizar un trabajo monográfico abocado a conocer y aportar ha dicho sector.

¿En qué medida se recrudecen o no la precariedad, informalidad, zafralidad y los procesos de flexibilización, en especial la des-territorialización del trabajo en el sector artesanal de ladrillos, a partir de las transformaciones sufridas en el mundo del trabajo en los últimos cuarenta años? Es la interrogante de la cual se parte, pregunta que viene a representar la columna vertebral de este trabajo.

Para comprender la realidad del sector, se optó por la apropiación de aquel marco teórico metodológico que toma como referencia la razón dialéctica y la concepción ontológica y totalizadora de la realidad.

En el humilde intento de dar respuesta a la interrogante manifestada, se combinó la compilación conceptual y bibliográfica con la realización de entrevistas y trabajo de campo con la finalidad de ilustrar procesos.

El proceso de conocimiento emprendido, luego de dar diferentes “rodeos” para poder avanzar hacia la esencia, permite establecer como, las transformaciones contemporáneas en el mundo del trabajo recrudecieron factores como la precariedad, zafralidad, flexibilidad, etc. ¿Cuáles son las posibles causas de ese proceso de recrudecimiento? Son algunos de los elementos que se plasman en este trabajo luego de acudir a la historia de los acontecimientos y la realización de las entrevistas en profundidad.

Palabras Claves:

Sector de producción artesanal del ladrillo, trabajo, transformaciones en el mundo del trabajo, precariedad, zafralidad, tercerización.

Introducción:

Este trabajo tiene como objeto de estudio el sector de producción artesanal de ladrillos, actividad que se ha desarrollado en casi todos los departamentos de Uruguay, y que contradictoriamente carece de visibilidad social a pesar de la importancia que tiene en la economía del país, especialmente en lo que a su vinculación con el sector de construcción refiere. La significación e importancia de este sector ha sido poco estudiada, de ahí, la importancia de realizar un trabajo monográfico abocado a sistematizar y aportar a su conocimiento.

La presencia del ladrillo en la construcción tradicional de edificios, permite presentarlo como una cerámica muy apreciada por los profesionales técnicos de la construcción. Sin embargo existe una falta de reconocimiento del lugar que ocupa la producción artesanal del ladrillo en la cadena de valor del sector de la construcción, no se valoriza como corresponde el *"verdadero aporte que realiza este sector en el área de la construcción y en la economía nacional"* (Berger, 2008:7).

La monumental reestructuración productiva y organizacional gestada desde 1970, marca el pasaje a un nuevo régimen de acumulación completamente nuevo, y junto con ello transformaciones trascendentales que se inscriben en el corazón mismo del mundo del trabajo. Se inaugura con ello una nueva fase informacional del capitalismo caracterizada por la desregulación, liberalización, tercerización y privatización de la actividad económica.

De la conjunción de estos tres procesos: importancia del sector, falta de visibilidad, y transformaciones contemporáneas instaladas en el mundo del trabajo, es que nace la idea de comprender, en qué medida se recrudecen o no la precariedad, informalidad, zafralidad y los procesos de flexibilización, en especial des-territorialización del trabajo en el sector de producción artesanal del ladrillo, a partir de las transformaciones sufridas en el mundo del trabajo en los últimos cuarenta años. Se suma a esto, la mirada que los propios trabajadores tienen de todos estos procesos: ¿Cómo viven la precariedad y la informalidad? ¿Existe una correspondencia entre precariedad objetiva y subjetiva?.

El estudio que se propone, implica una importante compilación conceptual y bibliográfica de los procesos históricos mencionados, a lo que se suma la realización de entrevistas y trabajo de campo, para logar un estudio más profundo y holístico del sector en cuestión. Es importante señalar que, lejos de ser este trabajo una investigación cuantitativa que represente al universo global de ladrilleros, se realizaron entrevistas con la finalidad de ilustrar procesos.

En relación al material bibliográfico existente, el mismo es exiguo, pero representa una base fundamental para la realización de esta monografía. Es significativo referir a los trabajos realizados desde el área de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales, desde donde se emprendieron ciertos procesos de conocimiento en el marco de los Proyectos de Extensión de la UdelaR. Dentro de estas iniciativas se ubica incluso el Primer

Censo Nacional de Ladrilleros/as realizado en el año 2003. Además existen algunos trabajos académicos sobre el sector los cuales también fueron consultados.

Por otro lado, las entrevistas realizadas a los trabajadores del sector artesanal del ladrillo e informantes calificados, tuvieron como finalidad la aproximación directa a la realidad del sector y de sus trabajadores, pudiendo conocer los diferentes significados que los trabajadores construyen subjetivamente en relación al trabajo. Complementar la bibliografía existente con la realización de entrevistas, permitió el diálogo entre lo particular y lo universal, viendo expresiones de la totalidad en biografías particulares.

En relación a la organización de éste trabajo, en el capítulo número 1 se presenta el abordaje Teórico-Metodológico, desde el cual se parte para conocer y comprender la realidad del sector de producción artesanal del ladrillo. Él mismo otorga no solo, la lógica y organización necesaria para la producción de la monografía, sino que también el orden y contenido de cada uno de los capítulos. En el entendido de que, la *"realidad social es una totalidad concreta compuesta por totalidades concretas de menor complejidad"* (Netto, 1994:12), se tuvieron que dar diferentes "rodeos" para poder avanzar hacia la esencia, es decir, hacia la comprensión de aquello que se busca, en el intento de lograr nuevos aportes al conocimiento del sector.

En el marco de avanzar poco a poco hacia la totalidad, encontramos el capítulo número 2 denominado "Descomponiendo el todo unitario". En él básicamente se detalla la importancia del trabajo como fundamento primero del ser social, sin desconocer que, ese mismo trabajo en la sociedad capitalista se concretiza de forma particular: se mercantiliza. Es así que encontramos el ítems 2.2 denominado "Fuerza de Trabajo: "Una mercancía más"", donde se distingue claramente el trabajo como categoría ontológica del trabajo en su forma socio-histórico concreta.

En el capítulo 3 de este trabajo, "El ayer y el hoy", se presentan las principales transformaciones en el mundo del trabajo, en tanto, el capitalismo como régimen y orden económico, ha protagonizado un proceso de desarrollo a nivel mundial, modificando no solo sus formas de acumulación, sino que también sus formas de reproducirse. Como respuesta inmediata a estas transformaciones, en el ítem 3.2 se exponen las principales características contemporáneas del trabajo.

Llegando al capítulo número 4, "Avanzando hacia la totalidad", y luego de presentadas las metamorfosis protagonizada a nivel del mundo del trabajo, la monografía se enfoca en el propio objeto de estudio, describiendo el sector de producción artesanal de ladrillos.

Dado que, *"la humanidad tiene que dar un rodeo para poder conocer las cosas y la estructura de ellas. Y precisamente porque ese rodeo es la única vía que dispone para alcanzar la verdad […]"* (Kosik, 1967:32), se presenta el ítems 4.1, donde se exhibe la caracterización del Proceso Productivo Genérico, para avanzar luego en el ítems 4.2 a la caracterización del sector de producción artesanal del ladrillo, mostrando la realidad

contemporánea del sector. Finalmente en el ítems 4.3: “Comprender el fenómeno marcará la acceso a la esencia”, se expone humildemente, algunos de los hallazgos realizados en relación a la interrogante principal: ¿en qué medida se recrudecen o no la precariedad, informalidad, zafralidad y los procesos de flexibilización, en especial la descentralización o des territorialización del trabajo en dicho sector, a partir de las transformaciones sufridas en el mundo del trabajo en los últimos cuarenta años?

Concluimos el trabajo, con el capítulo número 5, donde se presentan algunas reflexiones finales, como resultado de todo el proceso realizado.

Capítulo 1: Abordaje Teórico-Metodológico

¿De dónde se parte para conocer y comprender la realidad del sector de producción artesanal del ladrillo?

Para una mejor aproximación al conocimiento y comprensión del sector se requiere de la apropiación de un marco teórico metodológico determinado, en este caso, nos adherimos a aquel que toma como referencia la razón dialéctica, entendida como la razón que remite a *"una determinada racionalidad inmanente al proceso de la realidad y a un sistema categorial capaz de reconstruir (ideal y subjetivamente) esa procesualidad"* (Netto, 1994:27).

La realidad es presentada como un todo determinado y condicionado; donde cada fenómeno que acontece en ella condiciona y es condicionado por su entorno. Siguiendo a Kosik (1967) se parte de una concepción ontológica y totalizadora de la realidad; ontológica porque el punto de partida es el ser social, el hombre que actúa en la realidad, y totalizadora porque es un complejo de complejos, ya que *"la realidad social es una totalidad concreta compuesta por totalidades concretas de menor complejidad"* (Netto, 1994:12). Estos complejos de complejos están atravesados por la negatividad, la cual dinamiza a su vez la totalidad concreta.

Se suma lo anterior, que los fenómenos muestran y esconden su esencia al mismo tiempo, es decir la muestran de forma inadecuada, solo en algunos de sus aspectos. Por lo que, comprender el fenómeno marcará el acceso a la esencia, puede decirse que, *"la realidad es la unidad del fenómeno y la esencia"* (Kosik, 1967: 28).

Diremos entonces que, el hombre no posee la facultad de acceder de forma directa a la esencia de las cosas, la totalidad no aparece de forma inmediata ante el sujeto que intenta conocerla, ya que las cosas no se le presentan directamente como son, es por ello que *"la humanidad tiene que dar un rodeo para poder conocer las cosas y la estructura de ellas. Y precisamente porque ese rodeo es la única vía que dispone para alcanzar la verdad […]"* (Kosik, 1967:32).

Para lograr el conocimiento hay que descomponer el todo unitario, lo que se realiza mediante la separación del fenómeno respecto de la esencia para mostrar la coherencia interna. Aplicando esta idea al sector artesanal de ladrillos, se trata de identificar las múltiples determinaciones del sector, para luego recomponerlo como unidad, desnaturalizándolo y mostrando sus elementos históricos y culturales.

La dialéctica, "pensamiento crítico que destruye la pseudo concreción", aparece presentada como elemento fundamental al iniciarnos en el proceso de comprender, en palabras de Kosik (1967), "la cosa misma", destruye la pretendida independencia de los fenómenos, demostrando que son causa mediata.

Al hablar de razón dialéctica, no podemos dejar de referir al planteo de Marx (1989) quién propone comprender lo concreto como *"síntesis de múltiples determinaciones, y por lo tanto unidad de la diversidad"* (1989:42). El punto de partida es lo real y lo concreto. De ese concreto real, tengo una representación caótica, inicialmente confusa, que, de todas maneras, se sitúa ya en el mundo conceptuado. A partir de esa representación originaria, de ese concreto sensible, comienza la acción productiva de conocimiento, es decir, la abstracción, como momento analítico de la razón, y desde ahí se llega a conceptos cada vez más simples: *"de lo concreto figurado se pasaría a abstracciones cada vez más tenues, hasta llegar a las determinaciones más simples"* (1989:46).

En fin, comprender y explicar lo concreto como síntesis de múltiples determinaciones, implica recorrer el camino del método dialéctico, que consiste siempre en un "elevarse" o "ascender"; es un momento del pensar en general, por el que nos elevamos de lo simple a lo complejo.

En base a lo planteado, el objeto de investigación que se propone involucra al sector de producción artesanal del ladrillo, quien tiene una existencia objetiva independiente de la estudiante que quiere estudiarlo e investigarlo. El mayor desafío de este trabajo monográfico, será partir de la apariencia fenoménica, inmediata y empírica, en tanto nivel de la realidad importante, superándola para aprehender la verdadera estructura y dinámica del fenómeno, en palabras de Kosik, aprehender la esencia. Sin dudas nunca se conoce la realidad tal cual es, pero se intentará aquí aproximarnos lo máximo posible.

Ahora bien, se plantea superar la apariencia fenoménica, ante esto cabe preguntar ¿qué se quiere estudiar y profundizar dentro del sector artesanal del ladrillo específicamente? ¿Cómo se jerarquizarán los hechos para entender la realidad caótica?

En primer término, se pretende indagar en las particularidades más sustantivas del sector, examinando las mediaciones que se entretejen con los otros complejos, para intentar demostrar y plasmar luego en qué medida se recrudecen o no la precariedad, informalidad, zafralidad, los procesos de flexibilización, y la des-territorialización del trabajo en dicho sector, a partir de las transformaciones sufridas en el mundo del trabajo en los últimos cuarenta años.

Para logar el objetivo planteado, no se puede desconocer la historia de los acontecimientos, pero sobre todo la historia de todos los días, aquella de las decisiones de cada sujeto en su vida cotidiana. En otras palabras, para comprender en qué grado se recrudecen o no procesos como los de precarización y flexibilización en el sector de producción artesanal del ladrillo, es necesario acudir a la historia, no solo del sector, sino de las propias transformaciones que ha sufrido el capital para seguir reproduciéndose. *"Separada de la Historia se vacía la cotidianeidad y queda reducida a una absurda inmutabilidad, mientras que la Historia separada de la cotidianeidad se convierte en un coloso absurdamente impotente, que irrumpe como una catástrofe sobre la cotidianeidad,*

sin poder modificarla, es decir, sin poder eliminar su banalidad y darle contenido" (Kosik, 1967:29).

Se propone regresar a la historia, a esos acontecimientos sucedidos que sin lugar a dudas determina y atraviesa al sector y a los propios sujetos, porque ella *"es un campo abierto de posibilidades entre la libertad concreta de cada sujeto y la necesidad y la legalidad objetivas que derivan de la interacción de sus objetivaciones, que, efectivizadas, desencadenan procesos que trascienden a los sujetos"* (Netto, 1994:12).

Capítulo 2: "Descomponiendo el todo unitario"

2.1: Trabajo: fundamento primero del ser social

Entender la importancia del trabajo en la vida del individuo, situarlo como elemento vertebrador y fundamental del devenir del ser social, es uno de los primeros pasos que deben darse en este trabajo monográfico.

Resaltar en primer lugar, la centralidad del trabajo en todos los niveles de la vida, desde su sentido más abstracto como categoría ontológica del ser humano, pasando por su importancia en la determinación de las condiciones de vida de los individuos, la organización de la cotidianeidad, la configuración de las relaciones sociales y la dotación de sentido en la vida en general.

Así presentado, se entenderá al trabajo como necesidad natural, como actividad humana creadora que se desarrolla para la producción y reproducción de la vida. En tanto praxis, aparece representado como actividad transformadora, que permite diferenciar a los hombres del resto de las especies animales. Es a partir de ese trabajo que, *"los seres humanos desarrollan las fuerzas productivas al actuar sobre la naturaleza para dominarla y transformarla, venciendo sus resistencias"* (Neffa, 2003:73).

El trabajo es una categoría fundante del ser social, en tanto, la sociabilidad de los sujetos viene dada a partir de su capacidad de trabajar, es a partir de la realización del trabajo que se desarrollan otras categorías y capacidades propias de los seres humanos, es decir, al tiempo que el trabajo funda al ser social da *"origen a um complexo de complexos cuja esscencia o distingue dos complexos naturais"* (Lukács apud Lessa; 1997: 59). Es con el trabajo, que está dada ontológicamente la posibilidad de evolución ascendente de las capacidades humanas, así como también la posibilidad de que el hombre las ejercite.

Se presentará al trabajo como motor de desarrollo de la sociedad, él es un elemento estructurador de la cotidianidad de las personas y eje vertebral del resto de las actividades y relaciones. *"El trabajo aparece como momento fundante de la realización del ser social, condición para su existencia; es el punto de partida para la humanización del ser social"* (Antunes; 2003: 123).

Los planteos de Marx (1988), aportan en este sentido, al identificar la esencia del hombre en el propio proceso producción: es el trabajo lo que lo hace hombre.

Por medio del trabajo como actividad transformadora, el hombre se enfrenta a la naturaleza y la transforma generando condiciones que le permiten su diario vivir, el trabajo entonces adquiere una importancia vital porque surge de la necesidad que tiene el hombre para su reproducción como especie humana. Podemos decir entonces que, *"o homem é um agente ativo, capaz de dar respostas práctico-conscientes aos seus carecimientos, através da atividade laborativa"* (Iamamoto, 2006: 40).

Hablamos de una transformación de la naturaleza, material y objetiva, pero también de un trabajo que auto-transforma a su propio creador, es un proceso por el cual él se desarrolla, y al disponer de todas sus capacidades se objetiva *"en cuanto transforma el mundo externo que es independiente de su conciencia y de su existencia*" (Sánchez, 1980:236). Los seres humanos al transformar la exterioridad, integran su subjetividad en un proceso que no solo implica transformación material, sino que compromete su propia conciencia y su relación con la sociedad. Se puede afirmar entonces que, el trabajo también tiene una dimensión subjetiva, "pues permite expresar la individualidad de quien lo ejerce,

mostrar a otro su singularidad y su pertenencia al género humano" (Marx apud. Neffa, 2003: 80).

En esta línea es que existen según Lukács tres esferas ontológicas distintas: la inorgánica, la biológica y el ser social. Ésta última *"se particulariza pela incesante produção do novo, através da transformação do mundo que o cerca de maneira conscientemente orientada, teleológicamente posta" (Lessa;1997: 16).* A pesar de esta diferenciación de las esferas, expresa que el ser social sin la naturaleza no podría existir ni reproducirse.

Marx (1984) complementa el antedicho planteo, diciendo que el trabajador no puede crear nada sin la naturaleza, ya que esta es *"la materia en que su trabajo se realiza, en la que obra, en la que y con la que produce"* (1984:107). En este sentido, la naturaleza es quien ofrece a los productores artesanales del ladrillo los medios de vida necesarios, es el objeto sobre el que se ejerce el trabajo, pero por otro lado, le brinda también víveres y medios para su subsistencia.

El trabajo viene a representar entonces, un tipo de relación que entabla el individuo con la naturaleza, y es a partir de allí donde nace algo nuevo, *"construírem um ambiente e uma história cada vez mais determinada pelos atos humanos e cada vez menos determinadas pelas leis naturais"* (Lessa, 1997: 63). Por lo tanto el trabajo *"brinda una identidad, un lugar social. Es constructor de un espacio de pertenencia, real o simbólico"* (Schvarstein, et al 2005:25), afirma al individuo no solo como ser pensante, sino que también como ser creador, generando relaciones de solidaridad e intercambio entre las personas, estableciéndose entre ellas derechos y deberes.

La especificidad de ese trabajo, desconocido a nivel de la naturaleza, es la teleología, es decir, la posibilidad de que el producto de ese trabajo exista primero en la mente del individuo (pre-ideación) antes de que sea objetivado o materializado. Dicha objetivación viene a representar la existencia del individuo como ser social, y el trabajo constituye en palabras de Netto (1994), la objetivación ontológica primaria. *"El trabajo, estableciendo el acto teleológico, plantea la posibilidad de la libertad: elección entre alternativas concretas"* (idem: 1994:11).

Diremos entonces que, el hombre es depositario de todo el proceso de trabajo desde comienzo a fin, al poseer la capacidad de proyectar anticipadamente en su imaginación el resultado a ser alcanzado por su trabajo.

El trabajo es una actividad necesariamente colectiva. Esto significa que, él mismo se realiza mediante materias y conocimientos que son legado de generaciones anteriores, al tratarse de trabajo ya corporificado y realizado en el pasado. Como plantea Iamamoto (2006) el hombre incorpora a su vida y su propia actividad, formas de comportamientos e ideas creadas por generaciones precedentes, y es en este misma dirección que el individuo es en sí mismo un producto histórico social. En este sentido, el individuo no es una abstracción, ni es un fenómeno de la naturaleza, sino que es producto de condiciones socio-

históricas concretas. Como plantea Schaff (1967) el individuo es una expresión singular de un fenómeno más amplio, contiene los trazos de lo humano genérico, por lo que, el proceso de individuación y sociabilidad aparecen como dos caras de una misma moneda. *"O homem nasce em uma dada sociedade, certas condições sociais que ele não escolhe, mas são o resultado da atividade de gerações anteriores"* (1967:52).

El hombre es un ser social y como tal está siempre ligado a las condiciones sociales, son las condiciones de vida las que hacen ser a los hombres ser lo que son. Las condiciones objetivas en las que se insertan los diferentes productores artesanales del ladrillo, han de determinar las posibilidades de desarrollar ciertas actividades que le permitan generar ingresos para ellos y su familia.

El trabajo, como ha sido entendido y desarrollado hasta el momento, se muestra claramente en el sector de producción que nos compete en este trabajo. Remarcar además que, la conformación de la identidad y el desarrollo de la personalidad de cada uno de los productores artesanales del ladrillo, estarán matizados por el trabajo.

La forma y contenido de las concepciones que tenga cada productor del sector artesanal del ladrillo, deben ser leídas a partir del lugar que ocupan en la sociedad, posición que es atribuida por las condiciones objetivas de vida. Estas últimas a su vez, se encuentran mayormente determinadas por el lugar que se ocupa en las relaciones de producción.

Por producción artesanal se entenderá, siguiendo a Romero y Méndez (2007), aquellas obras y trabajos realizados manualmente que requiere de escasa intervención maquinaria. El artesano realiza todas las operaciones necesarias para obtener creaciones únicas, siendo esta la gran divergencia que presenta la artesanía con la industria.

Asistiendo a la Ley N° 17.554 aprobada en el año 2002, se considera producción artesanal a *"la actividad económica productiva desarrollada mediante un proceso de producción, ejecutado fundamentalmente de modo manual. Dicho proceso, necesariamente deberá incorporar a la producción un valor diferencial, de signo positivo respecto a sus homólogos industriales, imprimiendo al objeto artesanal un sello estético, creativo y artístico que tienda a preservar y desarrollar nuestra identidad cultural"* (http://uruguay.justia.com).

2.2: Fuerza de Trabajo: "Una mercancía más"

Como es sabido, Marx define tres grandes etapas o períodos dentro de la evolución de la economía, identificando tres modos de producción específicos: el régimen de acumulación primitivo, el feudal y el capitalista. En cada uno de ellos se instaura un proceso de trabajo específico, y se articula la fuerza de trabajo con la materia prima y los medios de producción. El pasaje de un modo a otro de producción, marca *"la creciente*

emancipación del hombre respecto con la naturaleza y su creciente control sobre ésta: la división y especialización del trabajo, el intercambio, el dinero, la producción de mercancías hasta llegar a la acumulación del capital" (Neffa, 2003:74).

Es en el capitalismo, donde la propiedad de los medios de producción corresponde a un pequeño conjunto de individuos, y otro grupo más numeroso son quiénes realizan el trabajo. El trabajador asalariado en este escenario, solo posee una mercancía: su fuerza de trabajo, la cual al ser vendida será convertida en dinero que utilizará luego para adquirir los artículos necesarios para su sobrevivencia.

En otras palabras, el trabajo, *"fenómeno central para la vida social en su conjunto"* (Antunes, 2000:3), en la sociedad capitalista se concretiza de forma particular: se mercantiliza. Esto significa que, no solo las mercancías, fruto del trabajo de los hombres, tienen un valor de cambio, sino que la propia fuerza de trabajo empleada en el proceso productivo, adquiere en el marco del capitalismo, valor de mercancía. En este sentido, en el producto de trabajo representa un valor de cambio, más allá del valor de uso que se le asigne.

La fuerza de trabajo en su carácter de mercancía es de un valor exclusivo, dado que, *"su valor de uso consiste en ser fuente de valor, en una proporción superior a su costo de reproducción"* (Neffa, 2003:75).

En este marco, todas las formas de trabajo en la sociedad capitalista apuntan a la elaboración de productos con vista al mercado, ya no se elabora pensando en que la mercancía apunta a un individuo particular, sino que éstas se transversalizan por la operación de compra venta. *"La disolución de todos los productos y de todas las actividades en valores de cambio, supone la descomposición de todas las relaciones de dependencia personales establecidas históricamente en el seno de la producción […], la relación social de las personas entre ellas se ha transformado en una relación social entre cosas, el poder de las personas en un poder de las cosas"* (Marx apud. Neffa, 2003:82).

La forma de trabajo de la sociedad moderna, dirá Marx (1984), constituye la alienación total del hombre. Con el capitalismo, el trabajador no solo queda reducido a la condición de mercancía, sino también se posiciona como un ser extraño ante los medios de producción y el producto de su propio trabajo. La propiedad privada de los medios de producción y la división social del trabajo están en el origen de la alienación, *"en el extrañamiento, en el control, y la dominación del trabajador, en la imposibilidad de hacer un trabajo autónomo desarrollando sus potencialidades, en la necesidad de trabajar para asegurar la existencia de vida"* (Marx apud. Neffa, 2003: 78).

Se identifican las raíces de la alienación en la propiedad privada de los medios de producción, ya que el trabajo desarrollado bajo estas condiciones no responde a los intereses ni del trabajador ni de la sociedad, sino que a los del propietario. El trabajo no se hace de manera voluntaria, sino que está determinado por la necesidad. Bajo este panorama es que *"el trabajo deja de ser un medio por el cual el trabajador expresa sus*

potencialidades humanas y creadoras; el trabajo se convierte en trabajo esclavizado" (Le Roy, 1972:18).

Se habla de alienación en el sentido de que, *"los materiales que deberían servir a la vida llegan a regir su contenido y su meta, la conciencia del hombre se vuelve enteramente víctima de las relaciones de la producción material"* (Marcuse, 2009: 269). En estas condiciones, se produce un extrañamiento entre el productor y su producto, el objeto que el propio trabajo produce aparece como algo extraño, como algo ajeno, se vuelve víctima de unas fuerzas que no puede dominar, ni comprender. *"El objeto creado por el hombre cobra un poder independiente del hombre mismo y domina sobre él" (Le Roy, 1972:13).* En este sentido, cuanto más se vuelca el trabajador en su trabajo, éste se vuelve más extraño.

Se afirma que, en condiciones de propiedad privada, el trabajo deja de ser expresión de las capacidades creadoras del trabajador, lo que se traduce en un empobrecimiento directo del hombre, ya que el trabajo aparece como esa actividad que no lo afirma, sino que lo niega, *"donde no se siente contento sino infeliz, donde no desarrolla libremente su energía física e intelectual […]"* (Le Roy, 1972:14)

El trabajo enajenado hace que el hombre por ser consciente, haga de su actividad vital, de su esencia, un simple medio para su existencia. Acudir al trabajo como actividad, se transforma en ese espacio donde no se es hombre sino cosa.

Ahora bien, el trabajo, por lo planteado hasta ahora, adquiere la dimensión contradictoria de ser una actividad alienante y liberadora al mismo tiempo, es decir, el acceso a la libertad es posible mediante la explotación. *"La sociedad capitalista es una unión de contradicciones. Obtiene la libertad a través de la explotación, la riqueza a través del empobrecimiento (...) La naturaleza misma del capitalismo es una naturaleza dialéctica"* (Marcuse, 2009:304).

Por lo tanto, el trabajo viene a representar una actividad dual y dialéctica: si bien es la esencia del hombre, una actividad de realización de los seres humanos, una forma de objetivación del sujeto, y acceso a la libertad concreta, es también y al mismo tempo, trabajo subordinado, extrañado, alienado y explotado. *"Desde el mundo antiguo y su filosofía, el trabajo ha sido entendido como expresión de vida y degradación, creación e infelicidad, actividad vital y esclavitud, felicidad social y servidumbre"* (Antunes, 2006:1).

Ahora bien, a lo expuesto hasta el momento, se suma como otra de las características más salientes del modo de producción capitalista, la creación e instauración del mercado de trabajo, y junto con ello la contratación de la fuerza de trabajo mediante un salario. El salario aparecerá así, como una consecuencia inmediata del trabajo enajenado. Él es determinado por la lucha abierta entre capitalista y obrero, y en dónde necesariamente no triunfa este último, *"el obrero se ha convertido en una mercancía, y para él es una suerte llegar hasta el comprador*" (Marx, 1984: 52).

Concluimos que, en el trabajo asalariado se reúnen dos rasgos a destacar: *"para el trabajador es un medio dada su necesidad de reproducir la fuerza de trabajo, y para el*

capitalista es la condición necesaria para generar un excedente que asegure la reproducción del capital" (Neffa, 2003:76).

Capítulo 3: "Conociendo la historia de los acontecimientos"

3.1: Transformaciones en el mundo del trabajo

"*En la actualidad existe una ampliación en las formas de uso del trabajo: la condición de trabajador aparece encubierta en una diversidad de situaciones laborales a disposición del capital*" (Antunes, 2000:4)

Como es sabido, el capitalismo, en tanto régimen y orden económico, ha protagonizado un proceso de desarrollo a nivel mundial, modificando no solo sus formas de acumulación, sino que también sus formas de reproducción.

Los países industrializados en el siglo XX, específicamente una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, experimentaron un período de crecimiento con bases en un modelo específico de acumulación: fordista-keynesiano. El nacimientos de estos procesos de trabajo se registraron primero en los Estados Unidos, alcanzando luego a los países europeos y el resto del mundo. Los mismos evidencian una estrecha relación entre el fordismo y las políticas de tipo keynesianas.

Tales hechos los situamos cronológicamente en la época que se ha denominado en Europa Occidental, "los treinta años gloriosos", que abarcaron desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta 1970. En ellos, los países más avanzados consiguieron sostener fuertes y altas tasas de crecimiento económico, acompañados de padrones elevados de vida. La prosperidad de estos años tuvo dos pilares fundamentales: las condiciones favorables del progreso técnico y el conjunto de instituciones y de políticas, que se ha convenido en calificar como keynesianas.

Este tipo societal está relacionado con la consolidación del capitalismo industrial y la apuesta por un desarrollo económico permanente basado en el crecimiento de la industria de consumo. En todos estos procesos el Estado desempeñó un papel de primer plano en la investigación y el progreso técnico y, más generalmente, en el progreso de la industria.

En este marco de un crecimiento importante de las funciones desempeñadas por el Estado, es que se ubica lo que se ha denominado sociedad salarial. Si nos trasladamos a América Latina, se observa que la sociedad salarial no tuvo la envergadura que adoptó en los países desarrollados. El Estado de Bienestar siempre fue más débil, sus beneficios fueron menores y fue más reducida la cobertura. No obstante, el Estado asumió el rol central de *"absorber mano de obra excedente y de proveer el capital para obras de infraestructura económica y social"* (Filgueira, 1998:79), redistribuyendo y articulando dinámicas de empleo, de protección familiar y de movilidad. Era garante de las conquistas y de los acuerdos capital-trabajo, poniendo en prácticas políticas de corte universalista. Esta postura activa asumida por el Estado era fundamental, ya que, *"el fordismo dependía de que el Estado nacional asumiera un rol muy especial dentro del sistema global de regulación social"* (idem: 1998:159).

Siguiendo a Filgueira (1998), si bien se logró a nivel de América Latina un importante proceso de modernización social y económica, hubo importantes sesgos en la distribución de los beneficios obtenidos. Las políticas de bienestar por ejemplo, presentaron un desarrollo limitado, ya que, se orientaron principalmente a los sectores urbanos, viéndose excluidos los trabajadores rurales.

No se puede perder de vista que, existieron importantes variaciones en los modelos y grados de desarrollo de los sistemas de bienestar en las diferentes regiones latinoamericanas, por ello es importante detenerse específicamente en el caso uruguayo.

Utilizando la tipología elaborada por Filgueira (1998), Uruguay se ubicaría dentro de los países con un universalismo estratificado. Esto significa que, si bien se ofrecieron *"extendidos niveles de "decomodificación" tanto en la prestación de servicios fuera del mercado como en la provisión de beneficios monetarios para diversas situaciones de imposibilidad laboral*" (1998:83), estos beneficios se caracterizaron por la estratificación y las condiciones de acceso. Ahora bien, *"la estratificación de los servicios sociales amortiguó, no reforzó, la pauta de estratificación social"* (1998:85).

Uruguay no fue ajeno a la expansión protagonizada por el Estado como agente económico y regulador no solo del área económica. *"El rol regulador del gobierno se materializó fundamentalmente en la intervención en "el mercado de cambios, el controlador del comercio exterior y, sobre el final del período, en una importante regulación en materia laboral y de precios, en particular salarial"* (Oddone, 2009:109-110).

Se adoptó una postura de fomento de la matriz nacional, embarcándose en un proceso de industrialización que apuntó principalmente al crecimiento de la economía en el mercado interno. El modelo de la industrialización por sustitución de importaciones significó para el país la industrialización interna de productos que antes se obtenían del exterior, lo que estimuló la agricultura y ganadería intensiva. Dicho modelo se ancló en exportaciones de bienes primarios con muy baja demanda de mano de obra y con alta rentabilidad internacional.

Ahora bien, todo el período de crecimiento y desarrollo descripto, protagonizado incluso por Uruguay, nace como ya se dijo, sobre las bases de un modelo específico de acumulación: fordista-keynesiano.

Volviendo a la escala internacional, el casamiento del fordismo con el keynesianimo se identifica en término temporales después de 1945. El pacto keynesiano se basaba en la consideración de los salarios como un factor creciente, que tendría como contrapartida la productividad creciente y la moderación del conflicto. El aumento de los salarios permitió al mismo tiempo la ampliación del consumo a la clase obrera, lo que habilitaba un mayor movimiento de la propia mercancía. "*EI fordismo se conectó sólidamente con el keynesianismo, y el capitalismo hizo ostentación de expansiones mundiales internacionales a través de las cuales cayeron en sus redes una cantidad de naciones descolonizadas" (Harvey, 1998:152).*

Se trató de un modelo de producción en masa, que agrupaba a los trabajadores en grandes establecimientos, y se centraba principalmente en un trabajo colectivo. Los contratos de trabajo eran estables, registrándose una importante organización y negociación colectiva. *"La producción en masa significaba un consumo masivo, un nuevo sistema de*

reproducción de la fuerza de trabajo, una nueva política de control y dirección del trabajo, una nueva estética y una nueva psicología; en una palabra: un nuevo tipo de sociedad racionalizada, modernista, populista y democrática" (Harvey, 1998: 147-148).

Sin lugar a dudas que, todas estas transformaciones y nuevos procesos gestados, transcienden la esfera de la producción, y alcanzan al trabajador, su vida y subjetividad. No se hablaba solo de nuevos modelos de producción, sino que también de la creación de un nuevo tipo de trabajador, de un nuevo hombre, ya que, *"los nuevos métodos de trabajo, son inseparables de un modo específico de vivir y pensar, y de sentir la vida"* (Harvey, 1998:148).

En la década del 80 se comienza a gestar, primeramente en los países del capitalismo avanzado, un profundo cambio en las formas de inserción en la estructura productiva. De este modo, ya no se habla solamente del el taylorismo y el fordismo como los únicos procesos productivos, sino que comienzan a combinarse con otros. Aparecen nuevos patrones de búsqueda de productividad y nuevas formas de adecuación de la producción a la lógica del mercado, dando lugar al toyotismo como un nuevo sistema de producción que "*penetra, se combina, o hasta sustituye al padrón fordista dominante, en varias partes del capitalismo globalizado"* (Antunes, 2003:20), reinaugurando así, un "*nuevo nivel de intensificación del trabajo, combinando fuertemente formas relativas y absolutas de extracción de la plusvalía"* (Antunes, 2000:13).

La crisis del modelo de producción fordista *"en verdad fue la expresión de una crisis estructural del capital que se extiende hasta la actualidad" (Antunes, 2000:7),* y transfirió al trabajador sus peores consecuencias, generando procesos de desregulación del mercado laboral, flexibilización, tercerización y nuevas formas de gestión comenzaron a manifestarse con gran intensidad afectando los sistemas de protección social. Éstas transformaciones fueron tan profundas que conmovieron significativamente a la clase que vive del trabajo, *"afecto no sólo su materialidad, sino que tuvo profundas repercusiones en su subjetividad y en la íntima interrelación de estos niveles, afectó su forma de ser*" (Antunes, 2003:19).

No se puede perder de vista que, la vigencia del neoliberalismo y de políticas desarrolladas bajo su influencia, proporcionaron condiciones en gran medida favorables para la adaptación del toyotismo en el Occidente, cuya adaptabilidad estuvo condicionada a las singularidades de cada país. Se trató de una mayor apuesta a las prácticas flexibles de contratación de la fuerza de trabajo, lo que se evidencia a través de la tercerización, el aumento de trabajos a término, y de trabajos a tiempo parcial, con una jornada de trabajo más reducida. Esto conlleva a una mayor precariedad de los empleos y a una reducción de los salarios (Antunes; 2011)

El nuevo modelo de acumulación de capital *"articula un conjunto de elementos de continuidad y de discontinuidad"* (Antunes, 2000:10). Discontinuidad porque, presenta características diferentes del modelo anterior, cambios en la producción en la forma de

expandir los mercados y aumentar las formas de consumo de productos, servicios y bienes, y principalmente surgimiento de sectores de producción enteramente nuevos. En este marco queda demostrado que, cada régimen de acumulación, es decir, a cada forma de organizar la producción y el consumo, le corresponde un modo de regulación social y político que le es propio, que retroalimenta el régimen en tanto instancia sociopolítica, jurídica e ideológica que orienta la acción de las personas (Harvey, 1998).

El desarrollo de las nuevas tecnologías y las distintas mutaciones gestadas en el proceso productivo tuvieron repercusiones inmediatas en el mundo del trabajo: excedentes de fuerza de trabajo, un enorme crecimiento de las prácticas informales, desregulación de los derechos de los trabajadores, aumento de la fragmentación en el interior de la clase trabajadora; precarización y tercerización de la fuerza humana que trabaja. El mundo contemporáneo, como plantea Antunes *"hace explotar, con intensidad jamás vista, el universo del no-trabajo, el mundo del desempleo"* (2006:2).

Las realidades laborales comienzan a estar marcadas por *"potentes procesos de reestructuración productiva y organizacional"* (Antunes, 2011b:103). Podemos decir que, el que tiene trabajo teme perderlo, debiéndose someter a tales condiciones de precariedad, colocando a los trabajadores en el campo de la violación sistemática de sus derechos, y lo que es aún peor, desarticulados, fragmentados y sin recursos objetivos ni subjetivos para defenderse.

Contar con un trabajo estable, con un sueldo acorde a las tareas que se realizan, un contrato laboral por tiempo indeterminado, condiciones de trabajo humanizadas, y posibilidades de efectuar una tarea sindical, son muchas de las características del mundo del empleo que parecen haber quedado en el olvido. Lo que antes era "normal" ahora se presenta como atípico. El desempleo se encuentra en auge y proliferan las inserciones informales, precarias, subcontratadas, desreguladas. La centralización de la producción en grandes establecimientos fabriles dio paso a una descentralización, tercerización y deslocalización, de la mano del apogeo del sector servicios. La producción homogénea, en masa y en serie, le deja el lugar al "just in time" y a la diversidad de ofertas en el mercado (Harvey, 1998). Todo acompañado de crecientes dificultades de asociación y sindicalización, ya que *"el individualismo desenfrenado encuentra su lugar como una condición necesaria, aunque no suficiente, para la transición del fordismo a la acumulación flexible"* (idem, 1998:196).

Por lo planteado hasta el momento se verifica un claro proceso de flexibilización de la producción que conlleva a su vez la propia flexibilización laboral. A la precarización de los contratos laborales, la regresión de los derechos sociales y el aumento del trabajo informal, le sumamos la multifuncionalidad en la estructura del trabajo y con ella la rotación de los puestos. En palabras de Antunes (2000), es posible hablar de una *"aguda destructividad, que en el fondo es la expresión más profunda de la crisis estructural que asola la (des)socialización contemporánea: se destruye fuerza humana que trabaja;*

eliminándose los derechos sociales; se brutalizan enormes contingentes de hombres y mujeres que viven del trabajo; se torna depredatoria la relación producción/naturaleza, creándose una monumental "sociedad de lo descartable"" (2000:15).

El escenario hasta aquí expuesto refleja lo que Ricardo Antunes (2006) ha denominado *"nueva morfología o nueva polisemia del trabajo"*, que designa el complejo universo de relaciones que se establecen en la esfera laboral, y en particular *"sus elementos de centralidad, sus lazos de sociabilidad que emergen en el mundo del trabajo, aún cuando él esté marcado por formas dominantes de extrañamiento y alienación"* (2006: 3).

En la sociedad contemporánea, el mundo del trabajo, lejos de presenciar lo que algunos autores han llamado, "fin del trabajo", ha visto nacer en su interior, como consecuencia directa de la reestructuración productiva, nuevas y diversas modalidades de trabajo que amplían las formas generadoras de valor. No hablamos de una desaparición del trabajo, sino de una disminución y cada vez mayor del trabajo formal y estable, el cual *"vem sendo substituído pelos mais distintos e diversificados modos de informalidade e precarização, de que são exemplo o trabalho atípico, os trabalhos terceirizados (com sua enorme gama e variedade), o "cooperativismo", o "empreendedorismo", o "trabalho voluntário" etc"* (Antunes; 2011a:407).

3.2: Características contemporáneas del trabajo:

Todas las transformaciones sufridas al interior del mundo del trabajo, desde la década de 1970, no deben ser vistas de forma azarosas, ni como fruto de la casualidad, sino que, como ya se vio en este trabajo monográfico, hay un contexto histórico y social que le da contenido y fundamento.

Ese fundamento, lo encontramos justamente en el pasaje de un sistema rígido de producción a otro flexible, que no solo significó, desempleo masivo y estructural, sino que también una gran proliferación de inserciones informales, precarias, subcontratadas, desreguladas, alejadas de cualquier régimen de protección social.

No se puede perder de vista la adaptación por parte de las empresas desde 1980, de nuevos patrones tecnológicos y de ordenamiento. *"A los capitales productivos (nacionales*

y transnacionales) les interesa la composición de equipamientos informáticos y una fuerza de trabajo "calificada", "polivalente", y "multifuncional", apta para operarlos, pero que recibe sin embargo salarios muy inferiores a los percibidos por los trabajadores de las economías avanzadas" (Antunes, 2011b:107).

Junto con estos cambios comienza a aparecer lo que Antunes (2011b) ha denominado *"liofilización organizacional*", el trabajo vivo es fuertemente sustituido por máquinas técnico-informacional, también conocido como trabajo muerto. De este modo se comprende cómo han proliferado con tanta fuerza las formas de contratación precarias, los procesos de subcontratación y tercerización de la fuerza de trabajo. También se desconcentró de la fábrica un importante porcentaje de trabajadores, se evita el contacto entre ellos, pero también, al estar en un *"contexto de creciente desempleo y aumento de las formas de contratación precarias, los asalariados fueron obligados a desarrollar una formación general y polivalente en un intento por mantener sus vínculos de trabajo, y quedaron así sometidos a la sobrecarga de tareas o a jornadas extenuantes"* (2011b:111).

Se registra así, un significativo aumento del trabajo a domicilio como consecuencia directa de la externalización de la producción, lo que permite *"inmovilizar menos capital fijo; disminuir los costos de producción, especialmente los laborales (salarios directos e indirectos); flexibilizar la producción para adaptarse más rápidamente y con menores costos a los cambios operados en la demanda;* achicar la planta *de personal estable con el propósito de reducir costos; facilitar la gestión de la fuerza de trabajo y reducir, de acuerdo con la legislación, el número de representantes sindicales; facilitar los procesos de deslocalización hacia otros países o territorios donde abundan los recursos naturales y haya menores costos de los factores de producción"* (Neffa, 2003: 218-219).

El fuerte riesgo de caer en el desempleo unido a los procesos de tercerización de la producción, representa la principal herramienta utilizada por los empresarios para evitar la organización sindical, o al menos dificultarla fuertemente. Se vivencia una importante *"destrucción del antiguo sistema de relaciones sociales que había prevalecido durante mucho tiempo en el taller (hasta 1985 o 1986) que daba una especie de fuerza al "grupo" obrero* (Bourdieu; 1999:240).

La crisis no abarca solamente a los procesos productivos, sino que alcanzó incluso a "*el universo de la conciencia, de la subjetividad del trabajo y de sus formas de representación"* (Antunes, 2003:39). A precarias condiciones de contratación, corresponde también precaria capacidad de organización, ya que, frente al alto riesgo de caer en el desempleo, y con el conocimiento de que fuera de la fábrica hay una gran oferta de trabajadores que pueden sustituirlo, los trabajadores han optado por no potenciar la cohesión y solidaridad con sus compañeros. *" […] las nuevas generaciones obreras –los trabajadores temporarios-, no terminarán, salvo que se produzca un milagro, por unirse a las antiguas y que no podrán repetirse la mayor parte de las viejas formas de combate obrero porque ya no se adaptarán a las nuevas situaciones"* (Bourdieu, 1999:241).

Los sindicatos se distancian cada vez más del sindicalismo y de los movimientos sociales clasistas de los años 60 y 70, adhiriendo a un sindicalismo acrítico de participación y negociación, que en términos generales, acepta el orden del capital y del mercado, cuestionando los meros aspectos fenoménicos del orden capitalista. Ya no se busca el control social de la producción, sino que, "*traman sus movimientos dentro de los valores ofrecidos por las relaciones sociales del mercado y del capital"* (Antunes, 2003:40).

De este modo se visualiza claramente no solo la capacidad del capital de reorganizar el proceso productivo, sino que también de *"generar un proyecto de recuperación de la hegemonía en las más diversas esferas de la sociabilidad*" (Antunes, 2000:7), logrando lo que Bihr ha denominado "*proceso apropiación capitalista de la praxis social: proceso por el cual la práctica social es, en su conjunto, sometida a los imperativos de la reproducción del capital, siendo consecuentemente remodelada tanto en sus formas como en sus contenidos"* (Bhir, 2000: s/p).

Una vez expuestas los diferentes elementos que nos permiten comprender de forma más cabal la realidad actual, y luego de haber acudido a la historia de las propias transformaciones que ha sufrido el capital para seguir reproduciéndose, se está en condiciones de exponer que, la **precariedad** sin lugar a dudas, se postula como una de las grandes características que permea el trabajo contemporáneo en toda su amplitud. Se habla de una precariedad que engloba a su vez otras tantas particularidades: informalidad, baja calificación, zafralidad, inestabilidad, insuficiencia de ingresos, etc.; las cuales potencian cada vez más los procesos de producción de una infinidad de trabajos que se vuelven sobrantes y descartables, ampliándose así las formas generadoras de valor. *"O capital desemprega cada vez mais trabalho estável, substituindolos por trabalhos precarizados, que se encontram em enorme expansão no mundo agrário, industrial e de serviços […]"* (Antunes, 2011a:47).

Es preciso considerar por un lado que, actualmente la permanencia en el empleo es temporal, el tiempo de contratación es flexible, los salarios son abonados a destajo, hay polivalencia de funciones, se ampliaron las exigencias y el contenido del trabajo, caracteres que al adicionarse provocan incluso la ausencia de representación sindical efectiva. Todos estos procesos, "*significan un nuevo desposeimiento para los trabajadores: el de sus condiciones de defensa colectiva"* (Stolovas; Weisz; Guizo; 2008:52).

Por otro lado, no se puede perder de vista que, "*mientras que la relación laboral típica es el empleo asalariado seguro y estable, las relaciones laborales atípicas contendrán, tanto formas de empleo como ocupaciones atípicas*" (Piñeiro, 2008:37). Es decir, la categoría trabajo se desglosa en una infinidad de posibilidades que van desde el trabajo asalariado hasta ocupaciones de variado tipo. De este modo se visualiza, la

tendencia del capital a reactualizar y combinar formas vetustas o periféricas con lo que se consideraba en la sociedad salarial, situaciones típicas de trabajo.

Cuando se habla de trabajo atípico, no necesariamente se hace referencia al concepto de precariedad. Para entender mejor estas cuestiones, se abordará la precariedad en términos de Piñeiro (2008) quién plantea que ha aumentado el trabajo atípico en diversas formas: temporal, por cuenta propia, informal, a tiempo parcial y a domicilio. Pero no confunde trabajo precario con trabajo atípico a pesar de que este último implique en muchos casos las características de precariedad. *"Si bien es cierto que muchos de los trabajos atípicos tienen características de un trabajo precario y fuertemente lo son, también es cierto que hay trabajos atípicos que no son precarios"* (2008:38).

En el contexto actual, se habla de precariedad, pero no de cualquier precariedad, sino de aquella que ha invadido y transversalizado al trabajo, no de forma transitoria o eventual, sino que puede presentarse como un nuevo patrón de organización laboral. Considerar hoy en día que solo el trabajo del sector informal puede ser calificado como precario, sería caer en un profundo error, ya que, *"lo peculiar es la extensión de la precariedad a los trabajadores formales en particular al empleo formal"* (Piñeiro, 2008:35).

Piñeiro aporta una mirada combinada sobre la precariedad, donde se conjuga una doble dimensión: objetiva y subjetiva. La misma significa que, el trabajador precario será entendido como *"aquel que no sólo está en la precariedad (medida según indicadores objetivos), sino que también aquél que se siente precario"* (Piñeiro; 2011:11). Dicha definición permite entender aquellas situaciones en las cuales el trabajador, a pesar de ejercer su empleo en condiciones evidentes de precariedad, igual está satisfecho con el mismo, al tomar en cuenta no solo la relación del trabajador con el empleo, sino que también la relación con el trabajo.

La objetividad del trabajo precario se identifica en base a lo que percibe un observador externo al existir un contrato de trabajo a término, ingresos insuficientes, ausencia de protección y seguridad social y malas condiciones de trabajo. Pero no alcanzaría con esa caracterización, ya que, *"la precariedad había que medirla no sólo a través de criterios objetivos definidos externamente por la normativa laboral e instrumentados por el investigador sino que también a través de la satisfacción (o insatisfacción) que el trabajador experimenta con su trabajo, es decir, con una mirada subjetiva de la precariedad"* (Piñeiro, 2011: 12). En este sentido, hay que considerar la subjetividad del trabajador, su satisfacción o insatisfacción con el producto producido y con el proceso de trabajo en sí, con el entorno y con la percepción que tiene del salario recibido.

Sintetizando, *"un trabajador será precario cuando en su relación laboral se combinen tanto factores objetivos como subjetivos. Un trabajador será precario cuando sienta que su relación con el trabajo es precaria y también cuando las relaciones*

establecidas con el empleo contienen factores de precariedad. Ser precario será así una combinación de sentir la precariedad y estar en la precariedad" (Piñeiro, 2011:14).

Esta precariedad que caracteriza al trabajo contemporáneo, no sólo causa dificultades a nivel económico a las personas que la padecen, sino que también y principalmente dificultan la integración social. Vivir en la precariedad, significa entonces no solo condiciones de trabajo permeadas por ella, sino que también, limitaciones en el plano económico las cuales dificultan el acceso a bienes y servicios que se ofrecen en la sociedad. A esto le sumamos el alejamiento, y cada vez más, de los sistemas de seguridad social, lo que sitúa a los individuos en una situación clara de vulnerabilidad, inestabilidad, incertidumbre y desamparo (Stolovas; Weisz Guizo; 2008).

Este empleo precario, conjuntamente con los factores de inestabilidad y el alto desempleo existente conforman lo que Castel (1997) ha denominado *"nuevas manifestaciones de la cuestión social"*, que desde el ángulo del trabajo se cristaliza principalmente en la desestabilización de los estables, la instalación en la precariedad, y un déficit de lugares ocupables en la estructura social.

En base a los planteos del autor, el proceso de precarización atraviesa cada vez más zonas que antes estaban estabilizadas a nivel del empleo. ¿Qué implica esto? Implica que, al no contar con un trabajo estable, no es posible hablar en términos de identidad social, vacío que genera a su vez una evidente desintegración. De este modo, los trabajadores terminan instalados de forma permanente en la precariedad, y al realizar un recorrido por su currículum, se encuentra una seguidilla de empleos instables combinados con grandes lapsos de tiempos en donde se encuentran desempleados. Los contratos inciertos, a tiempo parcial tienden a autonomizarse, lo que antes era atípico ahora parece ser la regla. *"[…] la precarización del trabajo es un proceso central, regido por las nuevas exigencias tecnológico–económicas de la evolución del capitalismo moderno. Es perfectamente lícito plantear una "nueva cuestión social", que tiene la misma amplitud y la misma centralidad que el pauperismo en la primera mitad del siglo XIX, para sorpresa de los contemporáneos"* (Castel, 1997:343-344).

Se cuestionaba en las líneas anteriores ¿Qué implica estar en la precariedad? Sin lugar a dudas que implica desintegración y dificultades en el plano económico, pero no se debe dejar de lado, el factor de incertidumbre que significa, la carencia de una base sólida en el presente que permita la proyección de un futuro manejable y previsible. La precarización da lugar a una realidad determinada para los trabajadores, quienes ocupan posiciones inseguras en todo sentido y sus trayectorias laborales y vitales (así como las de sus familias) aparecen signadas por la inestabilidad.

En este escenario presentado, sin lugar a dudas que surgen muchas interrogantes en relación al sector que se estudia en este trabajo, ya que, si bien podemos anticipar que desde la mirada de un observador externo, se presentarían muchas de las condiciones que llevarían a definir, al sector de productores artesanales del ladrillos como precario (ingreso,

control sobre las condiciones de trabajo, relaciones de contratación, estabilidad, jornada de trabajo, seguridad social, representación colectiva), es importante poder delimitar ¿hasta qué punto estos productores sienten o no su relación con el trabajo como precaria?¿Existe una correspondencia entre precariedad y satisfacción?.

No quedan dudas de que, hablar de condiciones de trabajo en la actualidad, refiere necesariamente a una realidad cada vez más heterogénea y difusa. Si se presenta al trabajo como centralidad absoluta y troncal en la vida de las personas, como esa actividad que otorga los diferentes lugares que los individuos ocupan en la sociedad, entonces se concluye que, definitivamente, cambios a nivel de la organización del mundo del trabajo, traerán consigo cambios significativos en todos los aspectos. Conocer y comprender tanto las relaciones que los trabajadores del sector artesanal del ladrillo establecen con su empleo, como poder medir (en algún grado) la satisfacción con su trabajo, considerando de este modo, tanto los aspectos objetivos como subjetivos de la relación laboral, es una de las claves fundamentales en el intento de demostrar y plasmar en qué medida se recrudecen o no las principales características del trabajo contemporáneo gestadas a partir de las transformaciones sufridas en el mundo del trabajo en los últimos cuarenta años.

Objetivamente, se definirá a un trabajo como precario si incumple una serie de características fundamentales de tener en cuenta para clasificar a cualquier empleo, una de ellas es sin lugar a dudas la **informalidad,** la cual entra como otras de las grandes características del trabajo en el mundo contemporáneo.

Ahora bien, ¿a qué se le llama informalidad? ¿Cuándo un trabajo es informal? La Organización Internacional del Trabajo con el fin de generar un aporte para la comprensión de la problemática de la informalidad, produce un concepto el cual busca con mayor profundidad y desde la perspectiva de los sujetos involucrados comprender el fenómeno. De este modo la OIT desarrolla la noción de economía informal concluyendo que *"la expresión de «sector informal» se considera cada vez más inadecuada, e incluso errónea, para reflejar estos aspectos dinámicos, heterogéneos y complejos de algo que en realidad es un fenómeno más que un «sector» en el sentido de grupo industrial o actividad económica específicos. En cambio, la expresión «economía informal» se utiliza ampliamente para hacer referencia al grupo, cada vez más numeroso y diverso de trabajadores y empresas tanto rurales como urbanos que operan en el ámbito informal"* (OIT; 2002: 2).

El término informalidad referirá en este trabajo a aquellos trabajadores que se encuentran en situación de desprotección social, excluidos de todo sistema de seguridad social. Según Antunes (2011a), se está *"frente a uma nova fase desconstrução do trabalho sem precedentes em toda era moderna, ampliando os diversos modos de ser da informalidade da precarização do trabalho"* (2011a:417).

Dicho autor, proporciona una importante caracterización de los distintos modos de ser que adquiere la informalidad, planteando tres modalidades diferentes. En primer lugar

ubica los trabajadores informales tradicionales, como aquellos que participan de las actividades que requieren de baja capitalización y obtienen a cambio un ingreso para su sustento y el de su familia. Dentro de esta modalidad, se diferencia los menos inestables, que son aquellos que poseen un mínimo de conocimiento profesional y de los medios de trabajo; de aquellos más inestables que son reclutados temporariamente y remunerados a destajo. *"Podemos incluir os trabalhadores "ocasionais" ou"temporários", que realizam atividades informais quando se encontram desempregados, mas que visam retornar ao trabalho assalariado"* (Antunes, 2011a:409).

En segundo lugar, hace referencia a los trabajadores asalariados informales sin registro (también denominado como nueva informalidad) aquí se ubican a los procesos que fueron generados por las propias empresas, produciendo subcontrataciones y tercerizaciones. En tercer lugar se ubican a los trabajadores informales por cuenta propia, estos se caracterizan por producir productos con su propia fuerza de trabajo o de la familia en conjunto, e incluso pueden llegar a subcontratar el trabajo remunerado (Antunes; 2011b). En esta última modalidad de informalidad se puede ubicar a los trabajadores del sector de producción artesanal del ladrillo.

Se mencionaban las condiciones de no protección como una de las características fundamentales a la hora de definir lo que se entiende por trabajo informal. Ahora bien ¿qué otros elementos aportan en tal sentido? Existen una serie de elementos comunes a todas las actividades informales, dentro de ellos Néstor Louise (1995) identifica bajos salarios, inestabilidad laboral, escasa producción y/o bajo nivel de colocación, bajo índice de relación capital/trabajo, uso de tecnologías relativamente simples, trabajo directo del propietario de la "empresa" en la misma recurriendo incluso a otros integrantes del núcleo familiar, y compra de materias primas a alto precio y obligación de comerciar a precios bajos. La identificación o no de estos elementos en el sector de producción artesanal del ladrillo, aportará en la obtención de una caracterización más holística y cabal del sector.

Dicha informalidad desempeña varias funciones las cuales operan como factor determinante de persistencia y expansión de este tipo de trabajo. Es un claro mecanismo de supervivencia al permitir obtener un mínimo ingreso a quienes no pueden insertarse nuevamente o por primera vez en el sector formal, al mismo tiempo que abastece la demanda del propio sector informal, porque provee un sector consumidor con más bajos ingresos. Asimismo, actúa como alivio de las tensiones sociales, *" […] permite la obtención de ingresos mínimos a una masa importante de la población que de otra manera canalizaría su descontento por otros medios, poniendo en peligro la estabilidad del modelo"* (Louise, 1995:98).

En base al escenario presentado es que se habla de una nueva "metamorfosis" que protagoniza el mundo del trabajo en el marco de la crisis de la sociedad industrial, y en donde el individualismo tan característico de esta época, *"lleva a reformular las relaciones*

laborales y ya puede hablarse de una nueva cultura del trabajo" (Lipovetsky apud. Stolovas, et al. 2008:57).

Es importante culminar este capítulo destacando la globalidad que caracteriza a los procesos descriptos, dado que no solamente se gesta en países "subdesarrollados o en vías de desarrollo" como suele denominarse a los países donde mayormente se encuentra mano de obra barata, *"esta modalidad organizativa del trabajo no puede ser vista simplemente con resquicios "tradicionales" o pre capitalistas propios de los países en desarrollo. Por el contrario, su expansión viene siendo identificada en los países industrializados occidentales"* (Prates, 1984:147).

Capítulo 4: "Avanzando hacia la totalidad"

4.1: Caracterización del Proceso Productivo Genérico

Es importante comenzar diciendo en primer lugar que, los cambios expuestos en relación al mundo del trabajo, los cuales se volvieron una característica predominante a partir de la reestructuración productiva neoliberal, siempre estuvieron presente en el sector de producción artesanal del ladrillo, es decir, siempre formaron parte de sus particularidades distintivas. Tales transformaciones no fueron vividas como algo nuevo en dicho sector, ya que siempre estuvieron presentes, por ello es que, el objetivo primordial de esta tarea se centra en conocer y analizar en qué medida se recrudecen o no la precariedad, informalidad, zafralidad y los procesos de flexibilización, en especial la desterritorialización del trabajo en dicho sector, a partir de las transformaciones sufridas en el mundo del trabajo en los últimos cuarenta años.

Esto significa que las transformaciones no surgen por generación espontánea de un momento al otro, cambian en su posicionamiento global en función de las necesidades que afronta el capital para su reproducción. Por lo tanto si es posible hablar anteriormente a la década de 1970, de procesos como los de precariedad, la zafralidad, la informalidad, el trabajo a domicilio, etc.; aclarando que, éstas solo se manifestaban en las zonas más periféricas de la sociedad, en algunos sectores reducidos y subordinados ubicados en el contorno del gran núcleo permanente con garantías contractuales y de seguridad social. Es a partir de los procesos gestados con la reestructuración productiva liberal que, todas estas características pasan de ser la excepción a ser la generalidad, dejan de ubicarse en la periferia para conquistar el centro del mundo del trabajo. A pesar de ello, aún hoy no ha desaparecido el núcleo duro característico de la sociedad salarial, sí se ha reducido en gran magnitud. Por lo tanto, *"coexisten modelos de organización del trabajo, en donde en algunos lugares se presenta con régimen de trabajo cuasi pre-capitalista, con el modelo industrial taylorista-fordista y con las nuevas modalidades del mundo del trabajo"* (Stolovas, et al.; 2008:56).

Una vez realizadas estas aclaraciones, y antes de introducirse por completo en la descripción del propio sector, resulta fundamental hablar del ladrillo en sí, como *"el más antiguo de los materiales de construcción empleado por el hombre"* (Morales, 2003:72). Siguiendo a dicho autor, el ladrillo ha existido desde tiempos inmemoriables, y su origen estuvo en Caldea, Mesopotamia meridional, y desde ahí su técnica de fabricación fue extendida por Asiria. *"La idea de su creación habría nacido de forma espontánea, mediante la simple observación de la naturaleza a través de la mirada de unos pastores, los cuales, al apagar su fogata erigida en suelo arcilloso, vieron que la tierra enrojecía y quedaba tan rígida y resistente, que soportaba el impacto del agua de lluvia"* (ídem, 2003:72).

La presencia del ladrillo en la construcción tradicional de edificios, permite presentarlo como una cerámica muy apreciada por los profesionales técnicos de la construcción. *"Las construcciones de ladrillo forman parte nuestra cultura y de nuestro patrimonio arquitectónico"* (Mendez; Romero, 2007:10). Sin embargo existe una falta de reconocimiento del lugar que ocupa la producción artesanal del ladrillo en la cadena de valor del sector de la construcción, no se valoriza como corresponde el *"verdadero aporte que realiza este sector en el área de la construcción y en la economía nacional"* (Berger, 2008:7).

Siguiendo a Mendez y Romero (2007), el ladrillo artesanal presenta ciertas fortalezas y debilidades, las cuales son importantes tener en cuenta a la hora de analizar dicho sector productivo. Según estas autoras, el ladrillo es un producto que presenta ilimitadas propiedades: aislante, liviano, mejor comportamiento acústico en relación a la estructura de hormigón, macizo frente al bloque, resistente a cambios bruscos de temperatura, maleable, térmico, dúctil para los procesos constructivos sin soporte, y otra gran infinidad de fortalezas que justifican su elección frente a otros componentes

constructivos. Dentro de las debilidades identifican la falta de homogeneidad del producto, desvalorización de sus propiedades por parte de algunas técnicas de construcción modernas, poca resistencia para construcciones con desgaste producido por el pasaje de la gente, y su peso para construcciones en altura.

Tomando en cuenta las definiciones planteadas hasta el momento, se definirá al sector de producción artesanal de ladrillos, como un conjunto de unidades económicas que producen ladrillo de forma manual. Se habla de una actividad que se ha desarrollado en casi todos los departamentos de Uruguay, y que contradictoriamente carece de visibilidad a pesar de la importancia que tiene en la economía del país, especialmente en lo que a su vinculación con el sector de construcción refiere.

Todos los estudiados relacionados al sector de producción artesanal del ladrillo, coinciden en presentarlo como una actividad generalmente no regulada, informal, de baja productividad, con alto grado de marginalidad y falta de cobertura de seguridad social. La zafralidad transversaliza al sector como otra de sus características distintivas, que se traducen en ingresos bajos, irregulares e inestables.

En base a los planteos de Virginia Guigou (2005), se pueden identificar tres grandes clasificaciones dentro del sector. Por un lado, se ubican los ladrilleros más grandes, que cuentan con medios de producción más avanzados, y que desarrollan la actividad durante todo el año, ya que han podido mejorar las condiciones de producción. Dentro de esta primera clasificación se hayan incluso aquellos casos donde el trabajador ha logrado desprenderse del trabajo directo en el horno, realizando tareas de organización y gerencia de la producción. En segundo lugar, la autora identifica a los ladrilleros independientes, quienes representan la generalidad dentro del sector. Son aquellos que desarrollan la actividad durante todo el año, utilizando medios de producción rudimentarios. Dentro de esta categoría, existe una diversidad de situaciones laborales internas, las cuales se ubican desde aquellos dedicados exclusivamente a la producción de ladrillos y aquellos que desarrollan otras actividades para complementar sus ingresos. Finalmente se ubica a las denominadas golondrinas, que son aquellos trabajadores que ingresan únicamente en el período de zafra (Guigou, 2005).

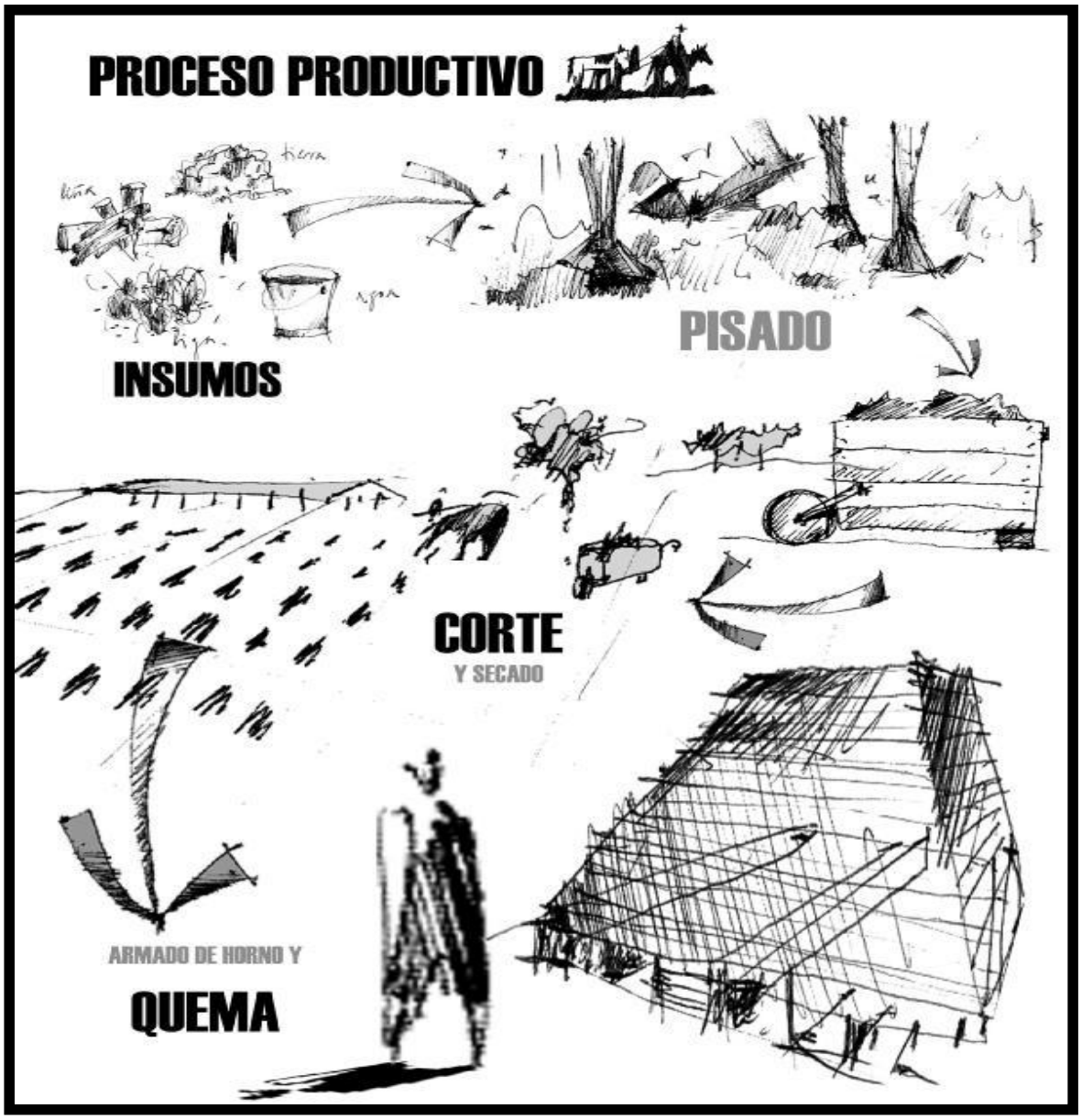
En lo referente al proceso de producción, el mismo consta de seis etapas básicas: la recolección de insumos, armado del espacio para la preparación de la arcilla (pisadero), moldeado del ladrillo, secado del producto, armado del horno y cocción final (quema del ladrillo).

La primera etapa consiste en la recolección de la tierra, como base de la preparación del adobe, mezclado con la liga y el agua. La liga es lo que le da la consistencia al barro, evitando que este se desgrane en el momento de la cocción. La misma puede variar entre bosta de caballo, aserrín, viruta, cascara de arroz, tallarín o cuerina, siendo la primera de éstas la preferida por excelencia entre los productores artesanales de ladrillos. A estos

insumos básicos se le suman la leña y el agua como otros elementos necesarios para la producción.

Luego de recolectado los insumos, se da lugar a la etapa del pisadero: "*círculo en el terreno cuyo diámetro depende de la cantidad de adobes que se aspire a producir*" (Mendez y Romero, 2007: 73). En este espacio la tierra se mezcla con el agua y el material que se use para ligar. Esta mezcla es "pisada" por caballos o un tractor hasta lograr una consistencia adecuada para su moldeado. Una vez pronto este "barro", se pasa a la etapa de moldeado, donde se da la forma deseada a la mezcla. El espacio donde se deposita el adobe se conoce como cancha, y los trabajadores que intervienen en esta operación se denominan "barreros" y "cortadores". Éstos últimos son considerados mano de obra calificada, y trabajan a destajo, siempre y cuando no sea el propio hornero el que realice la tarea.

Luego viene la etapa de secado donde se deja secar el adobe al aire libre, antes de dar pasó a la quema. El horno donde se quema el ladrillo, se hace con los propios adobes colocados en forma de pirámide trunca, la cual contiene determinada cantidad de "bocas" o "ventanas" por donde se carga la leña, circulando además por ellas el aire y el fuego (Mendez y Romero, 2007).



Fuente: Dibujo de Pedro Berger en Méndez y Romero (2007)

4.2: Caracterización del sector de producción artesanal del ladrillos

Una vez presentado el proceso productivo, se detallan a continuación aquellas características más genéricas del sector, para avanzar luego a conocer si las condiciones más sustantivas del mismo protagonizaron o no cambios a partir de la reestructuración productiva.

Como se verá a continuación, no surgen de las transformaciones sufridas en el interior del mundo de trabajo a partir de la reestructuración productiva, que el trabajo asalariado en el sector de producción artesanal del ladrillo sea sustituido por relaciones flexibles, a menor escala y descentralizadas . Es decir, el sector que nos convoca, ha estado históricamente atravesado por la flexibilidad, la precariedad, la informalidad, etc., por ello, el interés de indagar en este trabajo monográfico si dichas características se recrudecieron o no a partir de las transformaciones gestadas en el mundo del trabajo.

Los trabajadores y trabajadoras que desarrollan esta actividad se ubican dentro de lo que Antunes (2003) ha denominado "clase-que-vive-del-trabajo", categoría que incluye un amplio abanico de agrupamientos y segmentos, alcanzando incluso a aquellos trabajadores desempleados expulsados del proceso productivo y del mercado de trabajo a causa de la reestructuración del capital.

Dicha heterogeneidad y complejidad que caracteriza a la clase trabajadora contemporánea, se refleja a la interna del propio sector artesanal de ladrillos, donde las diferentes condiciones de trabajo dan lugar a distintas situaciones entre las cuales varía la cantidad de producción, la calidad del producto elaborado, la capacidad de comercialización, el sentido de pertenencia en el sector, el tiempo de permanencia en la actividad, la tecnología incorporada al proceso productivo, y la forma de acceso al conocimiento del oficio (Berger, 2008).

La diversidad de situaciones en el sector está marcada por las diferentes modalidades o condiciones en las que el trabajador se inserta en la actividad: asalariados, independientes, producción familiar. A su vez, entran en juegan otras variables que determinan diferentes situaciones a la interna del sector, dependiendo del período de producción, el tipo de actividad que se realiza, y los medios de producción que se utilizan en el proceso productivo.

De este modo, no se puede hacer referencia al sector en términos de homogeneidad ya que, una sus características inherentes es la diversidad de situaciones y modalidades de inserción de los trabajadores en la actividad. A esta heterogeneidad se suman otra serie de características y particularidades propias del sector, las cuales se presentan a continuación.

1) Unidad productiva vs Unidad reproductiva: La ubicación de la unidad productiva cerca o junto a la vivienda constituye una de las características más sobresalientes del sector. Según el Censo realizado en el año 2003 y 2004, solo un 23 % de los ladrilleros poseen su horno en un predio alejado de su vivienda (Sarachu; Pérez, 2005).

Se efectúa generalmente, en el caso del sector de producción artesanal del ladrillos, un encuentro entre espacio cotidiano del hogar y espacio de trabajo, lo que contribuye claramente al empeoramiento de las condiciones laborales y profundiza la degradación de los derechos sociales, ya que, el descanso muchas veces se suprime en el ámbito del trabajo familiar y los horarios de trabajo se ven extendidos. En este sentido, las tareas domésticas y las tareas para la economía de intercambio no se distinguen con nitidez, ciertos tiempos y espacios que se podrían dedicar al ocio y recreación, terminan siendo utilizados para trabajar, no habiendo tampoco *"una clara división del trabajo entre sexos y generaciones, aunque sí de poder y autoridad"* (Jelin, E. 1984: 25).

Es posible hablar entonces, en la mayoría de los casos, de una desconcentración de trabajadores en pequeñas unidades de producción familiar, la cual se suma como otro elemento que contribuye a la lógica subyacente del proceso capitalista: *"búsqueda de trabajo barato para actividades trabajo-intensivas en la elaboración de productos cuyo proceso productivo puede ser físicamente fragmentada y que supongan operaciones de baja densidad tecnológica"* (Prates, 1984:147).

Esta modalidad de organización del trabajo, representa en palabras de Marx una *"esfera capitalista de explotación erigida en el traspatio de la gran industria"* (Marx, 1988: 567). Es uno de los mecanismos utilizados por el capital (la descentralización o des-territorialización productiva) para reproducirse y volverse más rentable. La misma contribuye a aumentar al máximo los beneficios del capital, ya que, el lugar físico de trabajo, la maquinaria y equipo de trabajo es proporcionado por el trabajador a domicilio.

Esta modalidad de trabajo, genera como apareció en las entrevistas realizadas, una falsa "autonomía" o "independencia". Lejos de visualizar la precariedad y degradación que implica esa modalidad de empleo, los trabajadores del sector catalogan el tener la unidad de producción en el mismo terreno que su vivienda como *"una bendición"* (Ladrillero de Florida, 48 años). Es muy claro en los discursos de los ladrilleros entrevistados, el factor de tranquilidad que le otorga el trabajar en su casa: *"sabes que no te perdés ninguna venta"* (idem); pero lejos de representar independencia, autocontrol y tranquilidad, el trabajo en el domicilio no hace otra cosa más que acentuar relaciones de subordinación y situaciones de precariedad, las cuales transcienden lo productivo y se expresan también en lo reproductivo.

2) Salario a Destajo: Bajo esta modalidad de pago, es el trabajador quien define y controla su ritmo de trabajo y sus metas. Esta característica viene de la mano con la anterior, ya que, al trabajar generalmente en el domicilio, lo que se evalúa es el producto entregado y no horas de trabajos utilizadas en producirlo. Esto se vuelve beneficioso para el pagador, quien no tiene necesidad de vigilar el trabajo ni de estar presente supervisando, ya que para poder obtener el pago el trabajador tiene que producir cierta cantidad de ladrillos y con cierta calidad también estipulada.

Dicha forma de pago, evita claramente una gran cantidad de aportes salariales, generando un fuerte proceso de individualismo en los trabajadores, ya que cada uno obtendrá una ganancia en función de lo que efectivamente logre producir. Se *"tiende por una parte a desarrollar individualidad y con ella el sentimiento de libertad, la independencia y el autocontrol (...) y por otra parte la competencia entre ellos mismos, de unos contra otros"* (Marx; 1988:677). Ahí es donde se fundamenta otra de las características del sector: las dificultades de asociación, la cual se desarrollará más adelante.

Esta forma de pago, contribuye entonces a la generación en los trabajadores del sector, de ese sentimiento de libertad y autonomía. Ellos expresan claramente que pueden cortar todos los ladrillos que ellos quieran, libertad que no es más que otra falsa conciencia creada por las propias contradicciones del capitalismo, él cual aliena al trabajador, pero tiene al mismo tiempo la "capacidad" de instalar en su conciencia y subjetividad sutiles apariencias de libertad y autonomía.

Claramente se establece que, no hay una correspondencia entre libertad "sentida" y libertad real. Desde el principio de la afirmación *"es un trabajo libre, vos cortas todo lo que queres, por eso te digo libre, si queres cortas 1000 o 500, eso lo elegís vos"* (Ladrillero de Florida, 48 años), se visualiza esa falsa conciencia de la que se viene hablando, los trabajadores no dependen de una máquina, sino que dependen de su cuerpo, un cuerpo que determinaría en todo caso hasta donde se produce, un cuerpo que es un instrumento, una herramienta necesaria. Entonces lo que hay, en primer lugar es una dependencia del cuerpo para ejercer el trabajo, pero también dependen de un sistema mayor que los oprime y en el cual están claramente subsumidos. *"Na imaginação os indivíduos parecem ser mais livres sob a dominação da burguesía do que antes, porque suas condições de vida parecem acidentais; mas na realidade não são livres, pois estão submetidos ao poder das coisas"* (Marx; Engels apud Iamamoto, 2006:62).

3) Precariedad: Como se planteó anteriormente, la precariedad se evalúa objetivamente a partir de la presencia de una serie de elementos: ingresos, relaciones de contratación, condiciones de trabajo, representación colectiva y seguridad social. Por lo expuesto hasta el momento, desde la mirada de un observador externo, la actividad de producción artesanal del ladrillo se clasificaría como precaria, no solo por la lejanía existente entre los hornos productivos y el marco institucional legal, lo que posiciona a la mayoría de los trabajadores de este sector al margen de los sistemas de seguridad social, sino que también por las condiciones en las cuales se desarrolla la actividad: hornos ubicados muchas veces en terrenos inundables, caracterizados por su pequeño tamaño, por una escasa división del trabajo y bajo aporte de capital y medios técnicos. La forma de producción en este sector, está signado fuertemente por el uso de medios y costumbres que

hacen a formas productivas pre-capitalistas, con mano de obra directa como componente principal del proceso productivo.

La utilización de medios de producción y herramientas rudimentaria a nivel general, donde no se registra un avance tecnológico mayor ni grandes inversiones en capital y tecnologías disponibles que permita maximizar ganancias, también reflejan el factor precario del sector.

Se suma a lo anterior, el factor de **zafralidad** presente en el sector, también como otra de las características significativas del mismo. El período de zafra está definido formalmente entre el 1º de septiembre y el 30 de abril de cada año. La producción artesanal del ladrillo es una actividad que depende en gran medida del clima, él cual determina en la mayoría de los casos cuándo, cuánto y con qué calidad se produce. Al ser una actividad que se desarrolla al aire libre, en los meses de invierno disminuye la producción, y en algunos casos incluso se detiene por completo. En este período las ventas son posibles únicamente para los *"ladrilleros más grandes"*, según la clasificación de Guigou (2005), ya que cuentan con infraestructura necesaria para el acopio de los ladrillos, *"En el invierno no se puede hacer, porque esto depende del clima, hay que guardar platita del verano, lo poco que hacés en el verano, lo tenes que administrar para el invierno, porque ya sabes que por 4 o 5 meses no vas agarrar un peso"* (Ladrillera de Florida, 52 años).

Es una actividad que se está expuesto al frío, a la humedad y la lluvia, así como al calor intenso y al sol. No se cuenta con una vestimenta apropiada, se pudo observar como muchos de los ladrilleros trabajan incluso sin remeras, de chinelas estando en contacto permanente con fuego, quedando expuestos sufrir quemaduras.

La inestabilidad, la desprotección social, la zafralidad, las condiciones de trabajo y las herramientas rudimentarias utilizadas, no corren de igual manera para todos los trabajadores del sector, ya que las situaciones son muy diversas. Se puede identificar aquel ladrillero que posee solamente su fuerza de trabajo, aquellos que contratan fuerza de trabajo; los que no han incorporado ningún tipo de tecnología al proceso productivo, y aquellos que han podido levantar invernaderos para secar el ladrillo, como es el caso del ladrillero floridense entrevistado (54 años), el cual relata el cambio que significó el contar con un espacio cerrado para la seca de la producción, lo que le permite trabajar todo el año. También se destacan aquellos ladrilleros que siguen utilizando herramientas sumamente rudimentarias, que no han podido incorporar por ejemplo, un tractor para el preparado del adobe, lo que permitiría que el trabajo se realizara de forma más rápida: *"nosotros pisamos con caballo, trabajamos al tiempo de antes, más difícil aún, usamos lo básico: caretilla, adobera y caballo"* (Ladrillera de Florida, 52 años).

Asimismo, la precariedad que atraviesa al sector trae aparejada ciertas consecuencias sobre la vida y la salud de los trabajadores. Queda claro el factor de insalubridad, un trabajo sumamente sacrificado, precarizado, desregulado, que afecta evidentemente la salud de todos los trabajadores del sector. *"Las condiciones materiales de*

vida de las clases sociales, hace propio de ellas algunas enfermedades y comportamientos físicos, que tienen que ver con las tareas productivas y los modos de vida" (Yakzan, Y. 2011:4).

Es la clase social la que aparece determinando las prácticas, y el sentido de éstas debe comprenderse en torno al modo de vida dado (Bertaux, 1979). El proceso de trabajo tiene un impacto importante en la conformación de ese modo de vida, a tal punto que, cuando adquiere características destructivas, suele provocar cambios negativos profundos en la salud. Ahora bien, ese trabajo desarrollado bajo condiciones destructivas, también puede generar al mismo tiempo consecuencias protectoras importantes. Nuevamente se afirma que, un trabajo puede desembocar dos procesos de forma simultánea: un trabajador que desarrolla su trabajo en condiciones de insalubridad, alienación y mala remuneración, al mismo tiempo ese mismo trabajo le otorga organización de su tiempo, y le da sentido a su vida, obteniendo valor de cambio de la fuerza de trabajo. *"Siempre existe ese movimiento de protección/destrucción, pero el hecho de que se expresa en una u otra dirección en un grupo determinado y en un momento determinado, depende del carácter o lógica bajo la que opera la reproducción social"* (Kohen, et al: 2005:49).

Para la amplia mayoría de los trabajadores del sector artesanal del ladrillo, los procesos de salud-enfermedad se encuentran estrechamente vinculados al hecho de estar en buenas condiciones físicas para trabajar. El cuerpo aparece como un motor que genera permanentemente actividad, un cuerpo que se somete al frío pero también al calor agobiante en época de zafra, y que llega a determinar hasta el nivel de producción, *"hasta que el cuerpo aguante"*. Más que un cuerpo, se habla de una herramienta, la cual hay que atender únicamente cuando se deteriora, y no responde a las necesidades de la producción.

Ese cuerpo, transformado en un instrumento más de producir mercancía, en el proceso artesanal de ladrillos queda expuesto a condiciones totales de insalubridad. Los ladrilleros entrevistados expresan *"es un trabajo muy jodido, come mucho cuerpo, y más antes, cuando se cargaba todo a mano, ahora hay mucha tecnología" "Yo no quiero esto para mis hijos, mira que es jodido […] yo vi morir a mi padre por el trabajo del horno"* (Ladrillero de Florida, 48 años). Estas expresiones deben ser leídas teniendo en cuenta que, la amplia mayoría de los trabajares del sector, se encuentran alejados del sistema de seguridad social, quedando totalmente descubierto y al margen de cualquier seguro, jubilación o pensión ante cualquier eventualidad laboral que no le permita seguir trabajando.

Siguiendo con los factores que aportan a la precariedad del sector, es importante referir al proceso de la comercialización de la producción, donde aparecen importantes indicios de precariedad objetiva y subjetiva.

Se identifica un núcleo duro de trabajadores que participan como intermediarios entre productor inicial y el comprador final, estableciéndose así un proceso de reventa de

ladrillos. Tal situación es consecuencia directa de la informalidad en la que trabajan la gran mayoría de los ladrilleros, que al no realizar los aportes correspondientes no cuentan con los elementos necesarios, en este caso boletas, para actuar ellos como únicos actores en la venta de sus productos. Es así que, muchos ladrilleros recurren a "intermediarios" o "acopiadores" que se encargan de la entrega del producto al comprador final, el cual varía desde un particular hasta una gran barraca para su posterior comercialización.

Es así que, ladrilleros reconocidos y formalizados en el rubro, compran ladrillos a otros horneros "menores", como ellos lo llaman, para dar cumplimiento a sus compromisos. Es posible identificar ladrilleros que gran parte de su producción va destinada a otros ladrilleros que sí participan del proceso de comercialización mayor con barracas u otros clientes. De este modo se observan, procesos de dependencias creados entre los propios productores, donde muchos de ellos cuentan con nulas posibilidades de efectivizar una venta por cuenta propia que suponga un real beneficio para el trabajador. En relación a este proceso de dependencia, ladrillero floridense (48 años) expresaba: *"Hay ladrilleros que han crecido gracias a mí, saben que cada horno que queman 15 mil ladrillos son para mí, yo se los compro a $5 y lo vendo a $7, pero claro lo vendo con mi marca.*

En este sentido, el ladrillero artesanal ocupa un lugar de clara subordinación en el mercado, ya que, el poder de decisión de los precios es absolutamente limitado. No se registran procesos de acumulación de capital, ya que, "*la mayoría de las unidades productivas, no buscan la obtención de valores de cambio como objetivo empresarial sino que intentan acceder a ingresos que les permitan subsistir de manera "independiente*"" (Méndez y Romero apud. Berger, 2008:11).

En otras palabras, a nivel general, los ingresos obtenidos por las y los ladrilleros artesanales, se orientan a la obtención de medios que aporten a mejorar las condiciones de vida de sus familias, lo que marca una clara distancia de invertir en capital para maximizar ganancias. Se encuentran algunas excepciones, por eso no se habla en términos de totalidad, ya que, en las entrevistas realizadas, se constatan inversiones por parte de los ladrilleros artesanales orientadas al mejor y más efectivo desarrollo de la actividad: creación de invernaderos.

En relación a los ingresos percibidos, se encuentra un punto muy interesante de análisis, ya que si bien los ladrilleros entrevistados alegan cubrir las necesidades básicas de su familia, y lo catalogan como "buenos", es importante problematizar ¿"buenos" en relación a qué? ¿"buenos" en relación a los ingresos obtenidos por desarrollar otras actividades? ¿"buenos" en relación al salario mínimo?. Si los ingresos percibidos son buenos, ¿por qué la mayoría de los ladrilleros entrevistados desarrollan otras actividades paralelas a la producción en el horno?

No se puede dejar de mencionar, lo que se paga habitualmente por jornal a un ladrillero artesanal, ese monto que los ladrilleros artesanales clasifican como "bueno". De

las entrevistas realizadas se desprende que un cortador cobra $100 pesos la hora, ósea que la jornada de 8 horas de trabajo equivale a $800 pesos.

Hay que tener en cuenta la construcción de saberes construidos en relación al trabajo, ya que son un activo que el trabajador incorpora. Las formas de comprender la realidad y de auto-percibirse deben de situarse y contextualizarse dentro de las estructuras sociales, materiales, y simbólicas determinadas. La subjetividad debe ser leída a la luz de la inserción en un mundo de trabajo bajo formas de contratación precarias, y esa subjetividad nos habla en última instancia de la estructura actual regida por el capital que lleva a incorporar su realidad como la única posible que encuentra a su alcance. *"La satisfacción laboral aparece condicionada en el discurso de los trabajadores por aquello que entienden como su realidad posible"* (Méndez apud. Piñeiro; 2011:25).

Sin lugar a dudas que, la percepción que los trabajadores elaboran sobre su trabajo y los ingresos recibidos, debe interpretarse teniendo en cuenta los condicionamientos sociales y las posibilidades efectivas que ellos tienen de resistir y plantearse alternativas. *"La valorización que realizan los sujetos en relación al salario que reciben, no sólo se manifiesta como mediatizada por las posibilidades que existen en el pueblo y por las experiencias anteriores de los sujetos, sino que también se ajusta a una construcción intersubjetiva en relación al valor social de su trabajo, compartida con aquellos que ocupan un lugar similar en la estructura"* (Méndez apud. Piñeiro; 2011:24).

Teniendo en cuenta elementos como experiencias anteriores laborales, así como las condiciones materiales y simbólicas es que se puede comprender porque los trabajadores evalúan sus ingresos como satisfactorios. Al indagar sobre sus trayectorias laborales, todos los trabajadores entrevistados relatan una seguidilla de actividades informales y precarias. Estos datos se pueden cruzar con información vinculada al nivel educativo, "*la enseñanza primaria es el nivel más alto alcanzado por los jefes de horno, el 78% del total, mientras que el 20% realizó estudios en UTU y secundaria" (Berger, 2008:7).*

Abordando uno de los objetivos planteados al inicio de este trabajo, se podría decir que, las entrevistas realizadas no arrojan una correspondencia total entre precariedad objetiva y subjetiva en el sector. Si bien objetivamente se enmarca el sector artesanal del ladrillos dentro de la precariedad, en las entrevistas aparecen en varias oportunidades "falsas conciencias", que no permiten visualizar las reales condiciones bajo las que se desarrolla el trabajo. Independientemente de ello, sí se muestra en las entrevistas que los trabajadores califican la actividad como "jodida", "come cuerpo", informal, inestable, la existencia de dificultades para organizarse colectivamente, declarando en algunos casos, no querer que sus hijos desarrollen el oficio.

4) Dificultades de asociación: La informalidad, la flexibilidad, la forma en que se organiza el trabajo, la precariedad en las condiciones, disminuyen la estabilidad del trabajador, siendo un obstáculo para la emergencia de la actividad sindical o la asociación

cooperativa. Puede distinguirse una relación directamente proporcional entre el aumento de la precariedad en el trabajo y el debilitamiento para la sindicalización.

Las dificultades de asociación no solo se fundamenta en las condiciones de precariedad sobre las cuales se establece el proceso de trabajo, sino que también influye en ello otros factores inherentes a la propia actividad de producción de ladrillos artesanales: falta de homogeneidad en el producto elaborado que permita la estandarización, lo que afecta directamente a la existencia de un precio único de comercialización: *"no se puede vender en conjunto por el tema de que las medidas no son iguales, y el albañil que vaya hacer una casa, por ejemplo, se volvería loco"* (Ladrillera de Florida, 52 años).

Las unidades productivas dispersas en el territorio sumado a una fuerte división del trabajo que coloca a los trabajadores en posiciones diferentes, contribuye a potenciar las dificultades asociativas. En este sentido, se identifican diferentes roles existentes a la interna del "horno": "dueño del horno", "cortador", "apilador", etc. El lugar ocupado en relación a la tarea que desarrollan también puede variar dependiendo de las situación en la que se encuentren estos trabajadores. Las situaciones son muy diversas, ya que ser "dueño o propietario del horno" por ejemplo, puede significar en algunos casos la no participación directa en el proceso productivo, o a la inversa, el "dueño del horno" trabaja a la par con sus "empleados", realizando diversas tareas o centrándose en alguna específica como puede ser cortar o apilar. *"Los movimientos propios de la interna del sector se relacionan con las constantes fluctuaciones con las ventas y la condición socio-económica de los trabajadores del ladrillo"* (Berger, 2008:10).

A todos estos elementos se suma la falta de experiencias sostenibles en el tiempo de trabajo en grupo. En las entrevistas aparece claramente que, si bien han existido en algunos casos algún tipo de iniciativas colectivas para comprar insumos, las mismas ocurrieron solo una vez, frente alguna situación particular que se presentó: *"una vez trajimos fardos entre varios, y ahí abaratamos costos, pero ahora no lo hemos hecho más"* (Ladrillera de Florida, 52 años). Por lo tanto, si bien han existido algunas iniciativas puntuales de asociaciones entre trabajadores del sector, las mismas no se han mantenido en el tiempo.

El desarrollo de actividades colectivas no solo optimizaría la producción y la comercialización del producto, sino que redundaría en el mejoramiento de las condiciones de vida de las familias que desarrollan esta actividad. Además que, *"el pertenecer a un colectivo hace posible la revalorización frente al sentimiento de inferioridad que experimenta todo individuo dominado, a la vez que permite proyectarse con la esperanza de un cambio y una inversión del orden existente"* (Stolovas;et al.; 2008:59).

Si bien cierto el factor individualista que transversaliza al sector, no se puede omitir la creación desde 1999 del Movimiento Nacional de Ladrilleros, cuyos integrantes se definen en su mayoría como "dueños de los horno", quedando al margen el gran universo de trabajadores que participan del proceso productivo. La creación de este Movimiento, responde a la presencia de actores externos como las Intendencias Departamentales y la

UdelaR. Ésta última a través del proceso de extensión universitaria, impulsó la realización de prácticas y el desarrollo de las acciones, lo que denota la *"frágil capacidad de gestión, organización y efectivización por parte del sector"* (Berger, 2008:30). Es decir, si bien es posible aludir a un Movimiento que nuclea a cierto número de ladrilleros, en su mayoría "dueño de los hornos", y que busca un accionar conjunto como factor clave para un fortalecimiento del sector, *"todavía hay muchísimo trabajo por hacer, muchos ladrilleros por integrar al movimiento"* (Presidente del Movimiento Nacional de Ladrilleros).

El presidente de dicho sector, reconoce la importancia de que otras instituciones y actores participen para un desarrollo efectivo de las actividades que desarrolle el movimiento, ya que, *"después que se fue el proyecto de extensión, el movimiento no ha logrado avanzar, nos cuesta organizarnos […] todavía estamos lejos, muy lejos, sólo los ladrilleros no podemos hacerlo, ya te digo anduvimos más o menos bien cuando estaba la universidad"* (Presidente del Movimiento Nacional de Ladrilleros). A esto se suma que, *"siempre lo digo en las reuniones hay que cambiar, hay que renovar, yo quiero deja mi lugar de presidente para que lo ocupe otro, pero nadie se anima, todos alegan que tengo un poco de estudio, que eso es difícil de encontrar acá"* (idem).

El Presidente del Movimiento Nacional de Ladrilleros también reconoce que el sector está creado sobre una base fuertemente individualista, que se fundamenta en el propio accionar solitario de los ladrilleros, que se relaciona a su vez, con el lugar que ocupa el sector en nuestra sociedad: ¿Cómo es visto el sector artesanal de ladrillos por la sociedad? ¿Cómo se posiciona en ella? ¿La falta de iniciativa por parte de los ladrilleros para ocupar el lugar de Presidente del Movimiento Nacional de Ladrilleros, se vincula con la forma en que el sector está posicionado en la sociedad?

Sin lugar a dudas que es más el camino que queda por recorrer y conquistar, que el camino andado hasta ahora por el sector artesanal de ladrilleros. En palabras del Presidente del Movimiento Nacional de Ladrilleros, *"hablamos de un sector discriminado, olvidado, que pareciera no pertenecer al entramado social, es un sector adolecido históricamente"*. De este discurso se podría desprender algunas interrogantes vinculadas al factor individualista que permea al sector: ¿influye en la generación de individualidades y auto-exclusiones sentir que se vive en una sociedad que te ha olvidado?

De las entrevistas realizadas a los y las ladrilleras artesanales floridenses, es posible identificar cierta autoimagen negativa en base a la actividad que desarrollan, si esto se une a lo dicho por el Presidente del Movimiento Nacional de Ladrilleros, se puede exponer que, ese olvido, discriminación y exclusión que ellos alegan vivir, ha llegado afectar su propia subjetividad, a su propia forma de mirarse y de mirar el trabajo que desarrollan.

Se planteaba en esta monografía la importante presencia que el ladrillo, como material de construcción tiene en la arquitectura de Uruguay, por lo tanto se genera una clara contradicción: *"el país se ha levantado sobre ladrillos"* pero al mismo tiempo no se

conoce ni reconoce la actividad, ni las condiciones en las que se desarrolla, ni la forma en que cada uno de sus trabajadores artesanales ha sido olvidado y marginado.

Las conquistas pendientes, involucra por supuesto a los y las ladrilleras que integran el sector, pero también a los gobiernos nacionales y departamentales, para que se le dé al sector el lugar que el sector ocupa. ¿Qué significa esto? Significa por un lado que, es necesario romper con esa autoimagen negativa que los propios ladrilleros tienen sobre ellos mismos, su mayor y más activa participación para lograr generar cambios, tomando conciencia del lugar que ocupan en la cadena productiva y social, valorizando la importancia de trabajar colectivamente. Pero por otro lado es necesario, que frente a la demanda existente se generen respuestas por parte de los gobiernos, acciones y decisiones que logren derrocar la idea de *"nos olvidaron y ahí nos dejaron"* (Presidente del Movimiento Nacional de Ladrilleros).

Hoy en día más de 14 mil uruguayos, según informa Eduardo Romero, viven de esta actividad, 14 mil individuos que en su gran mayoría están alejados de todo tipo de seguridad social, lo que implica que desarrollan su actividad en la **informalidad**. En este sentido, hay un gran núcleo de ladrilleros/as de campo que no acceden ni a una jubilación, ni una pensión, ni a la asignación familiar en aquellos casos que corresponde, ni a subsidios por enfermedad o subsidio transitorio por incapacidad, ni a ninguno de los beneficios que implica el estar afiliado al BPS. Esta realidad como la contracara de una misma moneda, ya que, existe un monotributo ampliado el cual cubre a los ladrilleros/as de campo, pero solo una pequeño grupo de trabajadores de este sector hacen uso de él, lo que muestra que en algún punto algo está fallando ¿por qué esta contradicción?

Todavía quedan elementos que deben repensarse, como por ejemplo el lograr transmitir la importancia de afiliarse al BPS, desnaturalizando la idea de que, aportar no significa solamente tener una boleta para poder generar otro tipo de ventas, sino que también todos los beneficios que ellos trae aparejado. *"A los más viejos el monotributo no le significó nada, ya que accedieron a una pensión a la vejez, y a los más jóvenes no les interesa porque nunca lograron captar la idea, además de que, falta pulir elementos, porque vos imagínate que te afilias y con las lluvias estas que hay ahora no podes producir, entonces te quedas sin ventas y a su vez, tenes que pagar la cuota […] es cierto de que hay que generar un cambio cultural, pero también el propio sistema los excluye y estimula a no contribuir"* (Presidente del Movimiento Nacional de Ladrilleros).

Queda demostrado de este modo que, todas las características inherentes al sector artesanal de ladrillos se retroalimentan mutuamente habilitando así su reproducción constante. En el capítulo que procede, se intentará exponer si dichas características se han recrudecido o no a partir de las transformaciones sufridas en el mundo del trabajo en los últimos cuarenta años.

4.3: "Comprender el fenómeno marcará el acceso a la esencia"

De las entrevistas realizadas se desprende que, el principal cambio gestado tiene que ver con una caída de la cantidad de trabajadores vinculados al sector, los cuales han disminuido significativamente en los últimos años. El Presidente del Movimiento Nacional de Ladrilleros coincide con las expresiones de los ladrilleros artesanales entrevistados, confirmando una disminución cuantitativa importante de la mano de obra disponible para trabajar, es decir, de hombres que vendan su fuerza de trabajo para producir ladrillos. Si bien el plantea que, la actividad no va a desaparecer por completo, si entiende que, *"la línea más pobre, el ladrillero más chico, sino se implementan políticas que apunten al desarrollo del sector, van a desaparecer como tales"*.

Al indagar a los ladrilleros entrevistados sobre las causas de tal disminución, todos ellos expresaron que se debía a las políticas implementadas por el gobierno, que llevan a que la gente no trabaje, *"si trabajan le sacan la tarjeta, entonces claro eligen quedarse en la casa en lugar de venir al horno"*. Lejos de realizar un empoderamiento de la los discursos de los entrevistados, cabe realizar en este trabajo, un análisis exhaustivo y objetivo, que permita aproximar lo máximo posible a la realidad, estableciendo los posibles factores que han conducido a una disminución cuantitativa del número de trabajadores asociados al sector.

Para abordar los factores causales del proceso de disminución en cuestión, se cree necesario introducirse en los programas y políticas sociales implementadas en los últimos años, las cuales deben entenderse en el marco de cambios experimentado en las ideologías de Gobierno a nivel de toda América Latina.

Descomponiendo la unidad del todo….

Diversas coaliciones de izquierda han asumido, incorporando una mirada distinta de la realidad en comparación con los oficialismos anteriores. En la esfera social, se dio paso a tendencias alternativas denominadas posneoliberales (Uribe, 2011), donde las transferencias monetarias condicionadas han adquirido un carácter de articulación hacia políticas universales (principalmente educación y salud) como combate a la pobreza. Se asume un nuevo rumbo que deriva de la ideología y la visión que se tiene sobre la realidad social del país, las política iniciadas por el primer gobierno de izquierda en Uruguay, significó una ruptura con la continuación de los partidos tradicionales en el poder durante 170 años (Midaglia, 2009).

De este modo, se habla de la creación desde el año 2005 del Ministerio de Desarrollo Social, donde se han implementado diferentes políticas sociales que implicaron una disminución importante de hogares en situación de pobreza. *"La pobreza y la indigencia medida por el método de ingreso sigue bajando, mientras que la concentración del ingreso sigue su marcha"* (Red de Economistas de Izquierdas del Uruguay; 2010:44). La creación de nuevos programas y políticas viene estrechamente vinculado con un dato no

menor, desde el año 2003 al 2008, se registró un crecimiento a nivel mundial nunca antes visto, que significó un permanente crecimiento de la actividad interna y un constante aumento de los ingresos del Estado, que posibilitó el aumento en el gasto público (idem).

Es así que, se registró un crecimiento del Producto Bruto Interno del 2005 al 2009 en un 25,1%. Las oportunidades de empleo han mejorado notoriamente en sintonía con ese PBI creciente, *"en consecuencia la tasa de desempleo desciende de 12,2% en 2005 a 7,3% en 2009"* (Red de Economistas de Izquierdas del Uruguay; 2010:26). Ahora bien, la disminución de la tasa de desempleo no implica el aumento de empleos formales, sino que la gran mayoría de los empleos creados son precarios y de baja calificación, como ya se ha mencionado en esta monografía.

Uruguay claramente no es ajeno al proceso de "imperialismo capitalista" (Harvey, 2003), forma parte de un proceso global de reestructuración y expansión del capitalismo. Siguiendo a Harvey (2003), el capital se expande en "forma mariposa", adquiriendo la capacidad de trasladarse casi a donde se le ocurra, de modo que ha podido posarse en territorios donde, por ejemplo, el coste de la mano de obra es muy bajo, donde los impuestos son muy bajos. Así, los traslados resultan más fáciles, con el resultado de que esto ha permitido rebajar los salarios de los trabajadores en las antiguas zonas industriales del norte de América, de Europa, etc. Asistimos por tanto a una desindustrialización de los centros de producción clásicos, una des-territorialización de la producción. ¿Qué papel juega el estado en todos estos procesos? Es el agente que facilita los flujos de capital y de trabajo, *"el Estado ha sido durante mucho tiempo y continuará siendo el agente fundamental de la dinámica capitalista global"* (idem, 2003:83).

Esta idea se aprecia claramente en el caso del Estado Uruguayo, donde el énfasis está colocado en las exportaciones y en el capital extranjero, lo que se traduce en una clara debilidad del mercado interno. Bajo esta lógica, han ingresado al país materiales de construcción que compiten directamente con la producción nacional de ladrillos artesanales. A modo de ejemplo: ticholo, ladrillo ecológico, yeso, etc.

Por lo tanto, humildemente se identifican algunos factores que permitirían dar respuesta a la interrogante principal que ha conducido la realización de esta monografía: ¿se recrudecieron o no la precariedad, informalidad, zafralidad y los procesos de flexibilización, en especial la descentralización o des territorialización de la producción en dicho sector, a partir de las transformaciones sufridas en el mundo del trabajo en los últimos cuarenta años?

Volviendo a la totalidad….

Se está en condiciones de decir que, si bien características como la precariedad, informalidad, zafralidad y des-territorialización, han estado presentes en el sector

históricamente, las mismas si se han recrudecido en los últimos años a partir de las transformaciones gestadas en el mundo del trabajo ¿Por qué? Decir que ha ocurrido lo contrario, sería reconocer que el sector es impermeable a esa lógica destructiva y expansiva del capitalismo.

En segundo lugar, la necesidad del capital de una capacidad de trabajo socialmente combinada, el proceso de profundización de los mercados, el aumento de la división social del trabajo y de su ampliación, también afectaron al funcionamiento del sector. La proliferación de empleos en su gran mayoría precarios y de baja calificación, demuestra cómo, conducen a cuestionar si, ¿las transformaciones gestadas en el mundo del trabajo, a largo plazo podrían poner en peligro la existencia del sector?

En relación al punto anterior, no se puede perder de vista otros sectores que aparecen como alternativos al ladrillero, como lo es el de la construcción, un sector que en el año 2012, según informa la Cámara de Construcción del Uruguay (http://www.ccu.com.uy), registró un importante empuje y crecimiento prácticamente de todos los sectores de la economía (Ver Anexo 1). Cabe señalar las obras e inversiones emprendidas en los últimos tiempos: la planta de pulpa de celulosa en el departamento de Colonia, las obras de vialidad e instalación de fibra óptica, la planta desulfurizadora, el parque eólico del departamento de Florida, etc.

Asimismo, es posible hablar de recrudecimiento de la precariedad al punto que, si bien, mucho de los entrevistados calificó sus ingresos como "buenos", la mayoría de ellos realizan actualmente otras actividades paralelas a la producción del horno, actividades desarrolladas también bajo condiciones de precariedad e informalidad. A esto se suma, la gran apertura arancelaria de Uruguay, que permitió la entrada en juego en el mercado de nuevos productos alterativos o sustitutos del ladrillo artesanal de campo, la mayoría de ellos exportados hacia nuestro país, los cuales han diversificado ampliamente las posibilidades de elección de los consumidores, en el marco de la necesidad de integrarse al mercado mundial por la globalización de la economía. *"Se le atribuyó –al capital extranjero- la responsabilidad de nuestro desarrollo futuro […] el gobierno consolidó una apertura indiscriminada hacia estos capitales […] con la nueva Ley de Inversiones, todo Uruguay se transforma (casi) en una ZF"* (Red de Economistas de Izquierdas del Uruguay; 2010:22). Por lo tanto, se habla de nuevos productos que ingresan al país a competir con un sector que, "*no ha conocido otra forma de existencia que la de los márgenes de los sistemas de integración social"* (Sarachu, Pérez; 2005:247).

La atomización productiva presente en el sector, la cual sin lugar a dudas, ha visto profundizar sus efectos en los últimos años, generando un alto grado de dependencia y vulnerabilidad, diversos criterios productivos que impiden y dificultan la estandarización de la producción, lo que se traduce en mayores dificultades para lograr un trabajo o acción colectiva.

En base al contexto actual, y a las características más sobresalientes del sector, sólo resta establecer una clara distinción trabajada a lo largo de esta monografía: el trabajo como categoría ontológica del ser social y el trabajo en su forma socio-histórica concreta. Si bien, desde la primer concepción, el trabajo implica el ejercicio de la libertad y la posibilidad de elegir, las características adquiridas por el trabajo en su forma contemporánea, tan trabajadas en estas páginas, limita esa posibilidad de elección y de libertad, y es aquí donde aparece la dialéctica entre necesidad/libertad. En el contexto actual, lo que antes era atípico se tornó típico, el ejercicio de la libertad queda reducido para una gran masa de trabajadores, y en particular para los trabajadores del sector artesanal de ladrillos, en optar entre un mal empelo y otro en peores condiciones.

Capítulo 5: Algunas reflexiones finales

¿Cómo se contribuye desde la profesión a mejorar la realidad singular y particular del sector artesanal del ladrillo? ¿Qué compromisos se pueden asumir desde el Trabajo Social? ¿Cuáles son los principales desafíos?

Cuando se habla de conquistas a nivel del sector, son varios los caminos y acciones que se deben recorrer aún, por un lado, se deben pulir algunos elementos para lograr que un número significativo de ladrilleros/as se afilien al BPS, por otro lado, es necesario que los gobiernos incluyan en sus agendas al sector, trabajando no solo la importancia que él mismo tiene, sino también una diversidad de elementos como lo es la insalubridad, generando programas vinculados directamente a los trabajadores/as que participan de esta actividad, teniendo en cuenta sus particularidades específicas. Se deben promover políticas y acciones por ejemplo, que faciliten el acceso a recursos para el desarrollo de la actividad, la búsqueda de nuevos mecanismos e iniciativas que fomenten la formación y capacitación permanente del sector, el acceso a las tecnologías disponibles y apropiadas para el mejor desarrollo de la actividad, mediante la promoción de experiencias integradas entre trabajadores y técnicos. De las entrevistas también surge la demanda de regular la explotación de las canteras de tierras, optimizando de este modo los recursos existentes. Es necesario darle visibilidad al sector, romper con esa imagen despectiva que se tiene muchas veces sobre él, y que alcanza incluso a los propios trabajadores del sector, porque esta actividad y todos sus trabajadores también son parte del contexto uruguayo.

Resaltar que, el impulsar desde los gobiernos departamentales y nacionales iniciativas vinculadas a facilitar y movilizar recursos permitiría a su vez, afianzar nexos entre los diferentes núcleos de ladrilleros/as de campo, contribuyendo con la ruptura de su histórico aislamiento, favoreciendo su integración y relacionamiento con otros individuos que también desarrollan el mismo proceso productivo, compartiendo experiencias y saberes que aporten al mejoramiento de las condiciones del sector. *"El trabajador, recupera en el colectivo el saber que le fue apropiado históricamente, haciéndose por tanto necesaria la participación de los trabajadores en el mejoramiento de las condiciones de trabajo"* (Stolovas; et al.; 2008:64).

Por lo tanto se tiene aquí, uno de los grandes desafíos y aportes que se pueden generar desde el Trabajo Social, como profesión que tiene su especificidad en la intervención, enfatizando en los principales obstáculos que encuentran los ladrilleros para generar un accionar colectivo, que les permita mejorar las condiciones de producción y reproducción social, incorporando sus principales necesidades en la agenda gubernamental en todos los niveles, potenciando para ello, los tenues procesos de participación existentes, generando movilización y acción colectiva, promoviendo la constitución de los sujetos participantes en sujetos de transformación.

Se trata de, satisfacer demandas concretas, demandas que necesariamente estarán condicionadas por múltiples circunstancias que hacen a la historia del sector artesanal de

ladrillos, y que implican un trabajo interdisciplinario, conectando y relacionando a la comunidad con actores institucionales, logrando una destrucción de la doble visión peyorativa existente: la de la sociedad y la de los propios trabajadores del sector. De este modo, también se estará aportando en término de identidad de los trabajadores, hay muchas *"singularidades a potenciar"* (Sarachu, Pérez; 2005:244).

El Trabajo Social, debe alinearse al sector, aportando a procesos de transformación social y de toma de conciencia del peso que tiene el sector en la economía, en la cadena productiva y social del país, y también en la calidad de vida de los uruguayos. *"Nosotros podemos generar proyectos y documentos donde se exponga la importancia del sector, y el valor que éste tiene, pero si nosotros golpeamos la puerta de la intendencia y no nos abren, todo lo generado no sirve de nada, necesitamos del apoyo del poder político y del respaldo del gobierno central"* (Eduardo Romero). Frente a todo lo expuesto, se genera una interrogante básica ¿el desarrollo del país no lo hace también el sector artesanal de ladrillos?

Finalmente dejar establecido que, este trabajo representa un humilde aporte al conocimiento del sector artesanal de ladrillos, es solo un primer paso en el largo camino que queda por recorrer. El acercamiento y estudio de la realidad del sector, deja muchas interrogantes planteadas, lejos de intentar dar respuesta a cada una de ellas con esta monografía, se intentó demostrar cómo algunos elementos presentes en el sector, permitirían afirmar que, se han recrudecido factores como los de precariedad, flexibilidad, informalidad, y variados procesos trabajados a lo largo de estas páginas.

A nivel personal, significó el contacto con un sector del cual no tenía mayores conocimientos. Tomando en cuenta el trabajo que desempeño hoy en día, la realización de esta monografía, me permitió visualizar la existencia de un sector que necesita del apoyo de muchas instituciones locales, fundamentalmente la coordinación de acciones en relación al gobierno departamental, generando mesas de diálogo donde los trabajadores puedan exponer las diferentes demandas que presentan, porque como se dijo al principio, en términos de conquistas, aún queda mucho camino por andar, bajo la bandera de que:

"Siempre existen posibilidades y rupturas respecto a los condicionamientos sociales e históricos de nuestra existencia" (Sarachu, Pérez).

BIBLIOGRAFÍA

- Antunes, Ricardo (2000) "El trabajo y los sentidos". Ed. Grupo de Estudio del Trabajo. Montevideo.

- Antunes, Ricardo (2003) “¿Adiós al trabajo? Ensayos sobre la metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo”. Ed. Antídoto. Argentina
- Antunes, Ricardo (2006) “El caracol y su concha. Ensayo sobre la nueva morfología del trabajo” en Herramienta Nº31, Marzo.
- Antunes, Ricardo (2011a) “Os modos de ser da informalidade: ¿rumo a uma nova era da precarização estrutural do trabalho?” en Revista Serviço Social e Sociedade, Nº 107.
- Antunes, Ricardo (2011b) “La nueva morfología del trabajo en Brasil. Reestructuración y precariedad”. En Revista Nueva Sociedad No 232.
- Berger, Mariana (2008) “Existencia y resistencia en la precariedad: El “Movimiento Nacional de Ladrilleros”, una aproximación desde la subjetividad de sus integrantes”. Monografía Final. Facultad de Ciencias Sociales. UdelaR. Montevideo.
- Bertaux, Daniel (1979) "Destinos pessoais e estrutura de clase". Zahar Editores, Río de Janeiro.
- Bihr, Alan (2000) “La crisis de la sociabilidad”. En: Herramienta [online] Nº 14, octubre.
- Bourdieu, Pierre (1999) “La Miseria del Mundo”. Ed. Akal, S.A. España.
- Castel, Robert (1997) “Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado”. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- Filgueira, Fernando (1998) “El nuevo modelo de prestaciones sociales en América Latina: eficiencia, residualismo y ciudadanía estratificada”. En: Roberts B, “Ciudadanía y política social latinoamericana”. Ed. FLACSO/SSRC. Costa Rica.
- Guigou, Virginia (2005) “Movimientos entre la Unidad y la Diversidad. Un estudio sobre trabajadoras y trabajadores del ladrillo”. Monografía Final. FCS-UdelaR.
- Morales, Gustavo (2003) “El ladrillo: Construyendo Diversas Realidades Sociales”. En: Revista BIT. Marzo del 2003. Chile.
- Harvey, David (1998) "La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural". Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- Harvey, David (2003) “El Nuevo Imperialismo”. Editorial AKAL S.A., Madrid, España.

- Iamamoto, Marilda (2006) "Trabalho e indivíduo social". Editorial Cortez, San Pablo.
- Jelin, Elizabeth (1984) “Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada”. Ed. Hvmanitas. Buenos Aires.
- Kohen, Jorge; Canteros, Germán; Ingrassia, Franco (2005) “Trabajo, Salud y Autogestión. Una experiencia de articulación entre empresas auto-gestionadas y universidad pública en Argentina”. En:“Psicología y Organización del Trabajo VI”. Ed. Psicolibros Universitarios, Julio 2005, Montevideo.
- Kosik, Karel (1967) “Dialéctica de lo concreto”. Editorial Grijalbo. México.
- Louise, Néstor (1995) “El trabajo informal como estrategia de supervivencia”. En: Revista Prisma Nº 5 – Año: 1995 “El empleo en la sociedad contemporánea”. Parabienes. Montevideo.
- Lessa, Sergio (1997) "A ontología de Lukács". EDUFAL, Maceió.
- Le Roy, Gaylord (1972) "El concepto de alienación". En: Aptheker, Herbert et al "Marxismo y alienación". Ediciones Península. Barcelona.
- Marcuse, Herbert (2009) "Razón y Revolución". Editorial Altaya. Barcelona.
- Marx, Karl (1984) “Manuscritos economía y filosofía”. Ed. Alianza. Madrid.
- Marx, Karl (1988) "El capital". Tomo 1, Volumen 2. Siglo XXI Editores, México.
- Marx, Karl (1989) “Introducción General a la crítica de la economía política”. Ed. Siglo Veintiuno.
- Méndez, Victoria y Romero, Melina (2007) “Estructura de Redes de Colaboración - Sector de Producción Artesanal de Ladrillo”. Monografía final. F.C.E.A. UdelaR. Montevideo.
- Midaglia, Carmen (2009): *“Entre la tradición, la modernización ingenua y los intentos de refundar la casa: la reforma social en el Uruguay durante las últimas tres década”*. En: Barba Solano, C.; (compilador): Retos para la integración de los pobres en América Latina. CLACSO. Buenos Aires, Argentina
- Morales, Gustavo (2003) “El ladrillo: Construyendo Diversas Realidades Sociales”. En: Revista BIT. Marzo del 2003. Chile.

- Neffa, Julio (2003) “El trabajo humano. Contribuciones al estudio de un valor que permanece”. Ed. Argentina: Lumen.
- Netto, Juan Pablo (1994) “Razón, Ontología y Praxis. Servicio Social e Sociedad”. Editorial Cortés V44. São Pablo, Brasil.
- Méndez, Victoria y Romero, Melina (2007) “Estructura de Redes de Colaboración - Sector de Producción Artesanal de Ladrillo” Monografía final. F.C.E.A. UdelaR. Montevideo.
- Oddone, Gabriel (2009): “Crecimiento hacia adentro: 1931-1973”, en Gabriel Oddone, “El declive. Una mirada a la economía de Uruguay del siglo XX”. Montevideo: Linardi y Risso. Cap. 6.
- OIT (2002) “El trabajo decente y la economía informal. 90a Reunión Conferencia Internacional del Trabajo”. Informe VI. Ginebra: OIT.
- Piñeiro, Diego (2008) “El Trabajo Precario en el campo Uruguayo”. FCS UDELAR, Montevideo.
- Piñeiro, Diego (2011) “Precariedad objetiva y subjetiva en el trabajo rural: Nuevas Evidencias”. En: “Revista de Ciencias Sociales. Territorio, metodologías e imputabilidad penal”. Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. V. 24, Nº 28.
- Prates, Suzana (1984) “Cuando el sector formal organiza el trabajo informal: las trabajadoras domiciliarias en la manufactura del calzado en Uruguay” en: Duarte, Renato, ed. Emprego e renda na economía informal da América Latina. Recife: Massangana.
- Red de Economistas de Izquierdas (2010) “COMPLETAR”
- Sánchez Vázquez, Adolfo (1980) "Filosofía de la praxis". Editorial Grijalbo, Barcelona.
- Sarachu, Gerardo y Pérez, Leticia (2005) “Detrás del Muro… Una mirada a las formas de existencia y resistencia en la precariedad: Los productores artesanales de ladrillo de campo en Uruguay”. En: “Psicología y Organización del Trabajo VI”. Ed. Psicolibros Universitarios. Montevideo.
- Schaff, Adam (1967) "O Marxismo e o Individuo". Civilização Brasileira S.A., Rio de Janeiro.

- Schvarstein, Leonardo; Leopold, Luis (2005) "Trabajo y Subjetividad". Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Stolvas, Nurit; Weisz, Clara; Guizo, Graciela (2008) “Analizar las incidencias de la precariedad, flexibilidad y desregulación en el movimiento sindical”. En: Sotelo, Ana (2008) “Las transformaciones en el mundo del trabajo y los desafíos del movimiento sindical”.
- Uribe, Gómez, Mónica (2011) *Introducción*. En: Uribe Gómez, Mónica (coordinadora): "Los vaivenes de las Políticas Sociales en Argentina, Colombia, Chile, México y Uruguay: ¿Neo o Posneoliberalismo? Editorial Porrúa, México - Universidad de Guanajuato. México.
- Yakzan, Yariffe (2011) “Mientras el cuerpo aguante”. Monografía de grado. Facultad de Ciencias Sociales. UdelaR. Montevideo.

PÁGINAS WEB CONSULTADAS:

- http://uruguay.justicia.com [Consultada, junio de 2014].
- http://www.ccu.com.uy [Consultada, enero de 2015].

ANEXOS

Anexo Nº 1

Cuadro 2. PIB (millones de pesos de 2005 y en %)

	2005	2006	2007	2008	2009	2005	2006	2007	2008	2009
Actividades primarias	38.229	39.719	37.285	39.411	40.218	9,0	8,9	7,8	7,6	7,6
Agricultura, ganadería, caza y pesca	36.237	37.352	36.021	37.011	38.084	8,5	8,4	7,6	7,2	7,2
Industrias manufactureras	63.126	68.214	73.049	85.653	82.524	14,8	15,4	15,3	16,5	15,5
Suministro de electricidad, agua y gas	13.323	9.516	15.019	7.119	10.103	3,1	2,1	3,2	1,4	1,9
Construcción	23.543	25.719	27.316	29.651	31.082	5,5	5,8	5,7	5,7	5,8
Comercio, reparaciones, restaurantes y hoteles	54.072	57.731	65.488	72.885	73.479	12,7	13,0	13,7	14,1	13,8
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	35.173	38.049	45.505	61.229	67.059	8,3	8,6	9,6	11,8	12,6
Otras actividades										
Intermediación financiera	22.831	21.456	21.543	24.509	26.788	5.4	4.8	4.5	4.7	5.0
Inmobiliarias, empresariales y de alquiler	58.272	60.122	62.854	63.867	63.868	13.7	13.6	13.2	12.3	12.0
Ad. Pública, defensa, seguridad social ob.	20.818	21.698	22.345	22.479	23.475	4.9	4.9	4.7	4.3	4.4
Enseñanza	14.478	15.033	15.699	16.899	17.458	3.4	3.4	3.3	3.3	3.3
Salud	19.567	20.313	20.747	22.566	23.081	4.6	4.6	4.3	4.4	4.3
Servicios financieros indirectamente no distribuidos	-10.692	-11.105	-12.779	-15.618	-16.926	(2.5)	(2.5)	(2.7)	(3.0)	(3.2)
Imuestos indirectos menos subsidios	56.449	60.961	65.448	69.346	71.489	13.3	13.7	13.7	13.4	13.4
Producto Interno Bruto	425.018	443.402	476.489	517.159	531.938	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: BCU

Anexo Nº 2:

Puta de Entrevista

Datos Generales:

1. ¿Hace cuántos años que es ladrillero artesanal?
2. ¿Cómo se inició en la actividad? ¿Por qué?
3. En caso que haya desarrollado otras actividades antes de ser ladrillero artesanal ¿a qué se dedicaba?
4. En relación a su nivel educativo ¿cuál es el último año de enseñanza aprobado?
5. El terreno donde se ubica el horno ¿es de su propiedad? ¿está ubicado en el mismo terreno que su vivienda?

Precariedad e Informalidad:

Las variables utilizadas para medir precariedad e informalidad fueron:

Precariedad	Informalidad
Ingresos	Salarios
Relaciones de contratación	Trabajo directo del propietario en el horno
Estabilidad del trabajo	Estabilidad laboral
Jornada de Trabajo/ Condiciones de trabajo	Uso de Tecnologías/ Compra de materias Primas
Seguridad Social	Niveles de Producción
Representación Colectiva	Colocación de la producción

1. ¿Cómo clasifica los ingresos obtenidos por la producción? ¿Está usted satisfecho?
2. Dichos ingresos ¿le alcanzan para sostener a su familia y cubrir sus necesidades?
3. ¿Realiza otra actividad además de la producción de ladrillos artesanales?
4. ¿Usted participa del proceso productivo?
5. ¿"Contrata" a otros trabajadores para la producción? ¿De qué forma se concreta el compromiso de trabajo?
6. ¿Produce ladrillos artesanales todo el año?
7. ¿Cómo clasifica las herramientas e insumos utilizados para la producción?
8. ¿Ha introducido alguna tecnología al proceso de producción?
9. En relación a la calidad del producto que ofrece: ¿cree que podría mejorar?
10. Para usted ¿es fácil colocar la producción?
11. ¿Ha realizado ventas o compra de insumos en conjunto con otros ladrilleros artesanales?

12. ¿Participa de algún grupo u organización de ladrilleros?
13. ¿Tu horno está registrado en el BPS? En caso de repuesta negativa: ¿Crees que te vas a poder jubilar?

Salud:

1. ¿Presenta alguna enfermedad a causa de su trabajo como ladrillero?
2. ¿Le duele la cintura o la espalda?
3. ¿Has visto envejecer a otros ladrilleros? ¿Éstos presentaban problemas de salud a causa de su trabajo en el horno?

Construcciones Subjetivas en relación al trabajo:

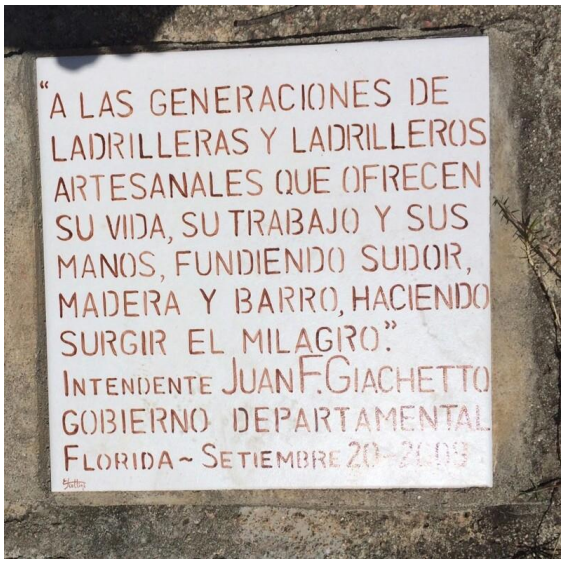
1. ¿Cuáles son sus expectativas en relación a la producción que usted lleva a cabo? ¿Se siente satisfecho con su trabajo?
2. ¿Cómo cree que es vista la actividad de producción artesanal de ladrillos?
3. Si tuviera que comparar la actividad de producción artesanal de ladrillos de hoy en día con la de hace 25 o 30 años atrás ¿identifica algún cambio?

Desterritorialización de la producción: lo artesanal VS lo industrial:

1. ¿Qué competencias identifica como directas del ladrillo artesanal de campo?
2. ¿Dicha competencia siempre fue la misma? ¿Nota algún cambio?

Anexo Nº 3:

Monumento
al Ladrillero
Com. Vecinos
La Macana
I.M.F.
Dir. Desarrollo
Sustentable


"A LAS GENERACIONES DE
LADRILLERAS Y LADRILLEROS
ARTESANALES QUE OFRECEN
SU VIDA, SU TRABAJO Y SUS
MANOS, FUNDIENDO SUDOR,
MADERA Y BARRO, HACIENDO
SURGIR EL MILAGRO."
INTENDENTE JUAN F. GIACHETTO
GOBIERNO DEPARTAMENTAL
FLORIDA ~ SETIEMBRE 20-26 09

HOMENAJE AL
LADRILLERO
APORTES DE:
VECINOS DE LA MACANA
LADRILLEROS DE FLORIDA
GOBIERNO DEPTAL FLORIDA
ESCULTOR: JUAN B. T
FLORIDA ~ SET